

América Latina

Avanzando hacia la construcción de alternativas

Ciclo de Conferencias

Autores

Atilio A. Boron
Eduardo Gudynas
Ana Esther Ceceña
Lorena Cabnal

Coordinador

Guillermo Ortega

América Latina

Avanzando hacia la construcción de alternativas

Ciclo de Conferencias

Autores

Atilio A. Boron
Eduardo Gudynas
Ana Esther Ceceña
Lorena Cabnal

Coordinador

Guillermo Ortega



Ayolas 807 esq. Humaitá
Tel. (595-21) 451 217 Fax. (595-21) 498 306
baseis@baseis.org.py
www.baseis.org.py
Asunción, Paraguay



Esta publicación fue apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

América Latina: Avanzando hacia la construcción de alternativas (Asunción, BASE-IS, diciembre 2017)

ISBN: 978-99967-891-2-0



Copyleft.



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).



No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: Sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Las opiniones vertidas en esta publicación no necesariamente reflejan la posición de los editores, y son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Contenido

Presentación	7
1. “El capitalismo después de 150 años de la publicación de El Capital” <i>Atilio A. Boron</i>	11
2. “Neo-extractivismo y crisis civilizatoria” <i>Eduardo Gudynas</i>	29
3. “Hegemonía, poder y territorialidad” <i>Ana Esther Ceceña</i>	55
4. “Feminismo Comunitario Territorial desde Iximulew-Guatemala” <i>Lorena Cabnal</i>	77

Presentación

El ciclo de conferencias, con destacadas y destacados especialistas de América Latina, se realizó en el marco de la conmemoración de los 150 años del *Capital*, la obra inmortal de Carlos Marx. La convocatoria pretendió aportar elementos de análisis para una mayor comprensión de la fase actual del capital, y de su modo de acumulación, la extractivista en la región y a partir de allí continuar avanzando hacia un futuro que privilegie el respeto a los derechos de los pueblos y de la naturaleza.

El Ciclo fue abierto por Atilio Borón con la conferencia denominada “El capitalismo después de 150 años de la publicación de *El Capital*”, durante la cual argumentó sobre la vigencia y actualidad del escrito de Carlos Marx, haciendo especial referencia al “*acierto en la identificación de las tendencias a largo plazo de la evolución del capitalismo: la conformación del mercado mundial y el fenómeno de la proletarización mundial*”, indicando que cada vez más proletarios existen en el mundo a partir del crecimiento de trabajadores no manuales.

El segundo argumento fue la “*vigencia de la teoría de la plusvalía, revelación de “secreto” de la acumulación del capital*”, que explica el nivel de explotación de la clase trabajadora, indicando como cada vez es mayor el nivel de apropiación del valor generado y menor el salario que reciben. El tercer elemento es el *imparable crecimiento de la polarización económica a nivel nacional*, que produce una creciente concentración de la riqueza en pocas manos. La cuarta evidencia es la *concentración de la riqueza a nivel mundial* tendencia que se comprueba con cada vez más mayor polarización entre países ricos, muy poderosos, siendo la otra cara de la moneda, países pobres, que son sistemáticamente saqueados, ahora con los tratados de libre comercio. Finalizó esta parte de su exposición, preguntando *¿podrá la Madre Tierra sobrevivir a la depredación capitalista?*, indicando que con el nivel de depredación actual, el planeta no sobrevivirá 100 años

más, es decir, no podríamos llegar al siglo XXII. Pasó posteriormente a analizar el capitalismo hoy, haciendo especial referencia al actual gobierno de Estados Unidos.

La segunda conferencia, a cargo de Eduardo Gudynas, expuso detalladamente la modalidad actual del sistema capitalista en su afán de seguir lucrando con la destrucción de la naturaleza, es lo que se denomina el modelo extractivista, indicando que *“los extractivismos se pueden definir como un tipo de apropiación de recursos naturales en grandes volúmenes y/o alta intensidad, donde la mitad o más son exportados como materia prima, sin procesamiento industrial o procesamientos limitados”*. Analizó el impacto de varios rubros de exportación, como la soja, la ganadería, otros monocultivos, hidrocarburos, minerales, señalando que Paraguay es el único en el mundo que exporta energía eléctrica. De acuerdo a lo expresado más arriba, se reconocen distintas “generaciones” de extractivismos, que fueron implementados históricamente. La primera, basada en la utilización de mano de obra humana o equipamientos tecnológicos limitados; la segunda, pertenece a los monocultivos de soja, con incorporación de tecnologías, combustibles, etc. con rendimientos decrecientes que cada vez necesitan más insumos; la de tercera generación es la megaminería a cielo abierto y la cuarta, es la fractura hidráulica (fracking).

En el contexto del Primer Congreso de Ciencias Sociales realizado en Asunción en el mes de julio, se tuvo la oportunidad de contar con la presencia de Ana Esther Ceceña, que expuso sobre el rol de los Estados Unidos a escala mundial como un país hegemón. Planteó que la hegemonía se da en todos los niveles de la vida, y que la característica principal es la ocupación militar de los territorios, acompañados por la visión única y uniformada de la vida. Denota que detrás del poder norteamericano están las principales empresas petroleras, biotecnológicas, automotores, espaciales que son modos de apropiación de los territorios que denomina *“territorios archipiélago”* donde la dinámica social y económica, está fuera del control del estado-nación. Indicando, asimismo, que ante el nivel de despojo y destrucción de la naturaleza, emergen otras visiones y luchas contrahegemónicas, por la construcción de otras formas de organización social.

Por último, Lorena Cabnal en la Conferencia Feminismo Comunitario Territorial desde Iximulew-Guatemala, analizó las implicancias del capitalismo heteropatriarcal, compartiendo nuevas visiones, nuevos vivires que tiene su fuerza en la cosmogonía indígena. Ex-

puso sobre la batalla que se debe librar en nuestro continente contra el patriarcado que tiene sus raíces en el patriarcado indígena, el patriarcado de los colonizadores y el patriarcado de los esclavos negros. Compartió su experiencia desde su posición-visión de mujer indígena Iximulew, que fue tejiendo con las otras mujeres indígenas una propuesta feminista comunitaria territorial, que surge frente a la “naturalización de las formas de violencia contra los cuerpos de las niñas”, señaló que “la violencia sexual cotidiana que hemos vivido en nuestros cuerpos, cruza nuestros cuerpos, y mucha de la relación que empezamos a hacer, es que nuestros cuerpos, *son el primer territorio y espacio significado de vida para defenderlo*, y al igual que la defensa de la tierra, la defensa de los cuerpos de las mujeres tiene su historia, porque la defensa de territorio ancestral en pueblos indígenas es muy antigua y es antes de la colonia, no nace con la colonia”

Múltiples y diversos han sido los aportes de cada una de las conferencias, que desde diferentes miradas analizan el sistema capitalista actual y nos impulsan a la superación del mismo, y estamos seguros que tienen mucho que aportar al debate. Finalmente, agradecemos a las y los conferencistas, quienes participaron de las mismas y desde el público aportaron sus reflexiones, a la Fundación Rosa Luxemburgo por el apoyo para la difusión del pensamiento crítico y al equipo de BASE Investigaciones Sociales por el esfuerzo mancomunado realizado para que el ciclo de conferencias y esta publicación se hayan podido realizar

Guillermo Ortega
Coordinador

1.

“El capitalismo después de 150 años de la publicación de *El Capital*”

*Atilio A. Boron**

Actualidad y vigencia del Marxismo

Es importante recordar los 150 años de la publicación de este texto fundamental –todavía hoy– *El Capital* de Carlos Marx y ver qué ha pasado con el capitalismo contemporáneo.

Hay cinco puntos que remarcar, pues son preponderantes a la hora de hacer una radiografía de *El Capital*.

1. El acierto en la identificación de las tendencias a largo plazo de la evolución del capitalismo: la conformación del mercado mundial y el fenómeno de la proletarización universal.

Esto por supuesto no era lo que se esperaba, o lo que esperaban los economistas clásicos con los cuales debatía Marx, como Adam Smith y algunos otros, que tenían una idea completamente diferente. La idea era que en realidad lejos de producirse un fenómeno de proletarización universal, íbamos a ser un mundo de propietarios; que el proceso de expansión del capitalismo iba a generar un número creciente de propietarios, y que en el campo iba a surgir una econo-

* Es autor de varios libros de Ciencias Sociales y Filosofía con orientación marxista y con una apuesta política clara de compromiso con el socialismo para América Latina. Es profesor de Teoría Política y Social, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires desde 1986, investigador superior del CONICET y director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED). Se desempeña también como columnista en diversos medios, y conferencista. Es un intelectual orgánico del Partido Comunista de la Argentina, y ha sido durante 9 años Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En 2004 le fue conferido el Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada de la Casa de las Américas, por su libro *Imperio e Imperialismo*. En 2009 fue galardonado por la UNESCO, con el premio Internacional José Martí, por su contribución a la unidad e integración de los países de América Latina y el Caribe.

mía de pequeños propietarios agrícolas. Pero en realidad lo que pasó fue exactamente lo que predijo Marx. Él identificó esa tendencia de que íbamos hacia un mundo con creciente cantidad de proletarios y la verdad es que hoy hay más proletarios que nunca en la historia mundial.

Un sociólogo belga, François Houtart, junto con el economista Samir Amín, escribieron varias notas hablando de este fenómeno de la proletarización universal. Con ello querían decir que hoy en día hay un número sin precedentes en la historia, de personas que se convirtieron en asalariados y que tienen que vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir, cosa que antes no existía sino en mucha menor escala. Cuando Marx hablaba del proletariado, estaba hablando de un sector más minoritario, a duras penas, de las clases populares inglesas, porque había muchos sectores pobres que no eran proletarios. Y cuando él hablaba del proletariado, hablaba básicamente del proletariado industrial.

Pero hoy en día el capitalismo ha cambiado. En estos últimos ciento cincuenta años, la cantidad de gente que para sobrevivir tiene que vender su fuerza de trabajo se ha transformado en una masa gigantesca. Es decir que tenemos un nuevo proletariado mundial. Houtart y Samir Amín calculan que hay más o menos 3.500 millones de personas en esta situación en el mundo, es decir aproximadamente la mitad de la población mundial. Los que no están en esa situación son los campesinos de subsistencia -un número muy grande todavía en muchos países- y los sectores que son propietarios de medios de producción. Pero lo cierto es que aquel fenómeno de la proletarización hoy se da a nivel mundial con una fuerza extraordinaria.

Lo anterior nos obliga a repensar nuestra concepción de la clase obrera y el proletariado ¿Es el proletariado todavía ese sector que conocíamos en los años 40 o 50, trabajadores de la industria? La respuesta es no, porque se han proletarizado profesiones no manuales, como los maestros, los médicos, los abogados y gran parte de las mal llamadas “profesiones liberales” que ahora son ocupaciones que suponen una situación de dependencia laboral. Es decir, se agregaron un cúmulo de profesiones u ocupaciones no manuales, que a veces se dice que son de clase media, porque evidentemente no tienen el mismo comportamiento que los sectores obreros manuales, pero desde el punto de vista de su inserción en el proceso de acumulación capitalista, son proletarios. Es decir, gente que debe vender su

fuerza de trabajo para sobrevivir y, por ende, el proletariado de hoy es mucho más complejo, más heterogéneo, más difícil de organizar sindicalmente de lo que lo era cien años atrás. Y esto es básicamente algo que fue advertido por Marx cuando hablaba del fenómeno de creciente expansión, aunque él no usó la palabra globalización, de las relaciones capitalistas de producción. Esta expansión adquirió hoy un carácter planetario apenas atisbado por Marx y sus contemporáneos siglo y medio atrás.

Por ejemplo, un autor como Max Weber -escribiendo a finales del siglo XIX- hace una tesis doctoral sobre los problemas del agro en el Este de Alemania debido al retraso de la conformación de una economía agraria de carácter capitalista. Es decir, una parte de Alemania, según Weber, todavía no se había transformado en capitalista. Y Marx y Engels predijeron -en el Manifiesto Comunista- que el capitalismo tiene una lógica expansiva que solo se iba a aplicar cuando cubriera totalmente el planeta. Cosa que se cumplió en las últimas décadas del siglo pasado.

Probablemente hay un solo país en el mundo que está al margen de las relaciones capitalistas de producción, y es Corea del Norte, que se encerró como una economía y una sociedad completamente aislada. Pero el resto del mundo tiene relaciones capitalistas de producción por todas partes, con mayor o menor intensidad. Es decir que el pronóstico de Marx, de la expansión universal del capitalismo, se verificó en la historia. Y si bien David Ricardo y Adam Smith también creían que el capitalismo cubriría enteramente la faz de la tierra, a diferencia de Marx, sus teorizaciones no desembocaron en la teoría de la plusvalía, la polarización económica y la concentración de la riqueza a nivel mundial. Smith, por ejemplo, es un autor que fue apropiado y deformado por la derecha. Si leen “La riqueza de las naciones” van a ver el engaño al que nos sometieron los divulgadores del pensamiento liberal porque Smith a lo largo de su obra, condenó el sesgo de los gobiernos del Reino Unido que mientras amparaban y toleraban las conspiraciones de los terratenientes, comerciantes e industriales para aumentar los precios de sus productos y rebajar los salarios, prohibía y declaraba ilegales las “combinaciones” de los trabajadores para defender sus condiciones de vida.

2. Vigencia de la teoría de la plusvalía, revelación del “secreto” de la acumulación del capital.

Marx reveló el secreto de la acumulación del capital ¿Qué queremos decir con la teoría de la plusvalía? Que el empleador le paga al trabajador lo que equivale al tiempo socialmente necesario para la reproducción de su fuerza de trabajo, y se apropian de todo lo demás. Es decir, contrata por ocho horas y le paga por lo que vale el proceso de reproducción de esa fuerza de trabajo, por lo que necesita ese trabajador para reproducir su fuerza de trabajo y regresar a su fábrica el día siguiente.

Algunos colegas mexicanos hicieron el cálculo de la plusvalía. Así llegaron a la conclusión de que en México un trabajador no calificado que percibe un salario mínimo necesita apenas nueve minutos para producir lo necesario para pagar su salario -¡nueve minutos de las ocho horas que trabaja! Las siete horas cincuenta y un minutos restantes son lo que Marx llamaba “plusvalía” y es el secreto de la acumulación del capital: trabajo impago que queda en manos del empleador ¿De dónde viene la riqueza, cómo se produce? Ésta es la clave.

Otro ejemplo se extrae de la compañía telefónica de México Telmex, propiedad de Carlos Slim -uno de los hombres más ricos del planeta- en la que sus empleados, de alto nivel de calificación laboral generan en tres años el valor del salario que van a cobrar en los siguientes treinta años. Es decir, en tres años los empleados de Telmex le permiten a Carlos Slim tener asegurada la paga de los siguientes treinta años. Entonces así se comprueba que esa teoría de la plusvalía tan discutida, es cierta, y que así es como funciona el capitalismo.

3. El imparable crecimiento de la polarización económica a nivel nacional

La economía política clásica decía que con la división internacional del trabajo y las economías aprovechando su especialización productiva, darían origen a una sociedad de propietarios donde las diferencias económicas y sociales se achicarían a un mínimo. Pero ocurrió exactamente lo contrario, tal como lo había anticipado Marx en *El Capital*, y es así que hoy en día ese proceso ha llegado a niveles fenomenales.

Recordarán a los chicos que estaban ocupando Wall Street con carteles que decían “somos el 99%”. Se referían a que en los últimos 30 años de la historia económica de los Estados Unidos, el grueso del crecimiento que registró la economía norteamericana -en esos 30 años- quedó concentrado en el 1% de la población de los Estados Unidos; después muy poco quedó en manos del 9% restante, y el grueso, el 90%, no recibió prácticamente nada.

Se dio también este crecimiento de polarización económica a nivel doméstico dentro de Estados Unidos, dentro de los países europeos y dentro de los países latinoamericanos. En cada uno de los países la desigualdad ha venido aumentando sistemáticamente a partir de la revolución neoconservadora -en lo político y cultural- y neoliberal -en lo económico- cuyos comienzos tienen lugar con la llegada a los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido, de Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

4. La concentración de la riqueza a nivel mundial

La concentración de la riqueza se dio no solamente *dentro* de los países sino *entre* los países. Los más ricos hoy son mucho más ricos que antes, y los países subdesarrollados, dependientes o periféricos, somos más subdesarrollados, dependientes y periféricos que antes.

Tomemos por ejemplo, el perfil industrial de América Latina en los 80. Brasil, México y en parte Argentina, eran países que habían avanzado en la gestación de un sector industrial relativamente poderoso y competitivo. Hoy prácticamente eso se ha desmantelado, Brasil exporta fundamentalmente *commodities*, Argentina y México también, son países que se desindustrializaron y que dependen de la exportación de productos agrarios y mineros con bajo o ningún nivel de elaboración.

México con el TLC (Tratado de Libre Comercio) quedó sumido en un desastre de proporciones gigantescas. Y junto con el TLC, vino el auge de la presencia norteamericana en esa región, y con ella la expansión fenomenal, descontrolada, del narcotráfico que es un poder real hoy en México que controla por lo menos la tercera parte del territorio mexicano. Son los que sacan y ponen alcaldes, jefes de policía y demás. El TLC destruyó la economía agraria de México, que junto con un puñado de países de Centro América -países de donde el maíz es originario- se convirtieron en importadores netos de maíz

transgénico de Estados Unidos. México que antes era autosuficiente en alimentos, ahora gasta por año unos 25.000 millones de dólares en importaciones de alimentos.

5. *Socialismo o barbarie: ¿podrá la Madre Tierra sobrevivir a la depredación capitalista?*

¿Podrá la Madre Tierra resistir cien años más de capitalismo? Mi pronóstico es que no, y no solo el mío sino también el de la gente que está estudiando este tema seriamente. El tema del cambio climático por ejemplo, es una verdadera catástrofe que se cierne sobre la humanidad, producida por la “civilización” capitalista. El derroche y la depredación de los recursos naturales y la obsolescencia planificada tienen un impacto ecológico brutal. Gracias a esta perversión hay que cambiar de computadoras cada año o dos, porque arman programas y sistemas nuevos que inutilizan esas máquinas. ¿y dónde arrojamamos el dispositivo obsoleto? Ahí hay material radioactivo, y todo eso va a parar a la fosa de las Marianas en el Océano Pacífico, que es el foso más profundo de todos los mares de la tierra, de casi 11.000 metros. Y los depredadores industriales y comerciales juntan todos sus elementos, según ellos los preparan adecuadamente, y los arrojan al fondo del mar. Pero es solo cuestión de tiempo para que estos desechos radioactivos comiencen a surgir hacia arriba y contaminen el océano Pacífico.

Quién dijo esto con total claridad hace 25 años fue Fidel Castro, en su famosa conferencia de la Cumbre de Río de 1992. Él empezó diciendo que hay una especie que está en peligro, porque están desapareciendo las condiciones que hicieron posible su aparición en el planeta tierra, y esa especie es la especie humana. Y fíjense sobre esto que dijo Fidel, años después se hizo una encuesta entre los biólogos británicos para una de las revistas más importantes que tienen ellos, *The Lancet*. Y la pregunta era si ellos creían que la especie humana tal y como está socialmente organizada en la actualidad tenía condiciones para llegar hasta fin del siglo XXI. La respuesta fue que la mitad de los científicos consultados respondieron que no, a menos que se hicieran cambios drásticos en el modelo civilizatorio. Cambiar el modelo civilizatorio americano requiere una correlación de fuerzas muy especial. Y a menos que se cambie este modelo civilizatorio, las chances que tenemos de que nuestra especie llegue al siglo XXII son apenas del cincuenta por ciento.

El capitalismo hoy

1. Capitalismo e Imperialismo: La fugaz ilusión del unipolarismo o del “Sheriff planetario”. El “siglo americano” no llegó a durar 10 años. Represalias: “Guerra contra el terrorismo”: Irak I y II, Libia, Afganistán, Siria.

El mundo -después de la segunda guerra mundial- se organizó en lo que se llamó un sistema bipolar. Había dos campos. El campo de la “libertad, la democracia, la justicia, los derechos humanos” que éramos nosotros bajo la hegemonía de los Estados Unidos, con Stroessner aquí en Paraguay, Videla en Argentina, Pinochet en Chile, por ejemplo. Y en el otro campo estaba el comunismo con la Unión Soviética, que se viene abajo; primero cae el muro de Berlín, luego la Unión Soviética y así se creó esta fugaz ilusión del unipolarismo.

Es decir que desaparecida la Unión Soviética el capitalismo ya se movería por todo el planeta, cosa que efectivamente ocurrió, pero no como se pensaba. Ellos suponían que iba a ocurrir bajo un régimen unipolar en donde Estados Unidos seguiría siendo, con más fuerza que antes y para siempre, la única potencia planetaria con capacidad de imponer las reglas del juego a todo el mundo. Y una parte de eso era el ALCA, la concreción en el plano de las relaciones interamericanas del proyecto unipolar a nivel mundial.

Ese “siglo americano” no llegó a durar diez años, se vino abajo junto con las Torres Temelas. Y le echaron la culpa de esto a Sadam Husein, quien había sido un invento norteamericano. Cuando se produce la revolución islámica en Irán, Estados Unidos elige a un Coronel de la guardia nacional en Irak y lo transforma en Jefe de Estado con la condición de que le declarase la guerra a Irán. El elegido fue Sadam Hussein.

Y así el siglo americano se vino abajo, y el mundo cambió. Y el capitalismo se encuentra entonces en un escenario internacional muy complejo, donde Estados Unidos ya no tiene las condiciones que tenía antes de fijar las reglas del juego. Trataron de contrabalancear esto con la guerra contra el terrorismo, una guerra interminable e imposible de ganar porque no se sabía a quién había que derrotar. Empezaron con Irak en 2003, luego destruyeron Libia, siguieron en Afganistán y ahora en Siria. Libia, por ejemplo, ya no existe como

país, Se convirtió en un nombre geográfico en donde hay catorce tribus nómadas en el desierto y nada más que eso. No pueden decir que hay un arreglo con el gobierno de Libia, porque no existe ninguno. Lo destruyeron cuando mataron a Gadafi y acabaron con la única organización intertribal nacional que se había creado en torno a la figura de Gadafi. El petróleo libio es el petróleo de mejor calidad del mundo, el cual ahora está ahí saqueado porque no hay ningún gobierno nacional que pueda poner límites a la operación de las transnacionales. Eso están intentando ahora hacer con Venezuela, sobre la cual pesa la maldición (¿o bendición?) de guardar en sus entrañas la mayor reserva petrolera del planeta.

2. El “declinómetro”, uno de los más recientes inventos de los críticos norteamericanos. El “US Decline Watch” de la Revista Foreign Policy. Donald Trump y su slogan de campaña: “Make America great again!”

El gráfico del declinómetro es una manera de contrarrestar la crítica que hemos recibido los sectores de izquierda en América Latina, que hace tiempo venimos advirtiendo, que el imperialismo se estaba debilitando y había iniciado su lento pero irreversible decline.



Gráfico 1. El “US Decline Watch” de la revista *Foreign Policy*.

Esta es una publicación de la Revista Foreign Policy, que es una de las dos grandes revistas del establishment americano, que saca periódicamente estos gráficos mostrando la situación del imperio nortea-

americano en diversos aspectos. El cuadrante tiene cinco posiciones, en el número 5 el imperio está a todo vuelo y por eso lo resumen con el cántico de las hinchadas norteamericanas en los juegos olímpicos “Usa! Usa!”; en el número 4 dice “empezamos a declinar, pero vamos a estar bien”; en el número 3 dice “mantenga la calma y siga adelante” donde ya no está la seguridad de que van a estar bien. Y ellos colocan la situación actual del imperio americano en el punto número 2 que dice “haber sido una superpotencia fue lindo mientras duró”, y el punto número 1 dice textualmente “estamos totalmente jodidos, empezó a aprender mandarín”. Es decir, no es un izquierdista alienado de Latinoamérica quien habla del imperio en decadencia, sino que son los intelectuales más serios del establishment quienes así lo hacen. Estados Unidos tiene un elenco de intelectuales de primer nivel, y ellos no mienten porque lo de ellos es un informe que va a los administradores del imperio y estos necesitan saber la verdad. Y fíjense en el eslogan de campaña de Trump “Hagamos que América sea grande otra vez”. Con esto, ¿no hizo acaso una confesión de que Estados Unidos ya no es la superpotencia que era antes?

3. Síntomas del debilitamiento internacional de EEUU y de un nuevo orden multipolar emergente.

¿Qué fue lo que pasó? El mundo comenzó a cambiar y los síntomas del debilitamiento internacional de Estados Unidos son evidentes. Uno de ellos es el siguiente: en febrero de 2014 Obama dió la orden de bombardear Siria y no lo pudo hacer porque Vladimir Putin y el Papa Francisco se opusieron, y la Casa Blanca tuvo que dar marcha atrás. En los primeros meses de la Administración Trump se hizo un extraño bombardeo sobre Siria. Se dispararon 59 misiles Tomahawk, pero sólo 36 dieron en el blanco. Además bombardearon una base aérea de los sirios pero –curiosamente– ni uno solo de los 36 misiles que finalmente aterrizaron en la base, tocaron la pista de aterrizaje. Me cuesta pensar que hayan sido errores.

También Estados Unidos selló un polémico acuerdo con Irán, acuerdo entre comillas pero acuerdo al fin, al que no pudo derrotar. Putin reintegra Crimea a Rusia y lo único que hicieron EEUU y la Unión Europea fue sancionar a Rusia sin mayores efectos prácticos. Otro ejemplo: los ejercicios militares conjuntos de Venezuela y Rusia en el mar Caribe, lo cual era absolutamente inconcebible en la época del auge norteamericano, porque el mar Caribe era considerado un

mar interior de los Estados Unidos y ninguna Armada extranjera podía realizar operaciones en el Caribe.

Otro ejemplo: Rafael Correa cierra la base de Manta, saca a los americanos de esa base y otorga asilo diplomático a Julian Assange, que es el enemigo público número uno de los Estados Unidos, creador del Wikileaks. Assange es el que hackeó al Departamento de Estado, la CIA, el Pentágono y demás. Y está asilado por el gobierno de Ecuador. En la época de oro del imperialismo norteamericano ese gobierno de Ecuador habría durado una semana. Por mucho menos que eso antes mandaban marines, sacaban presidentes, hasta los mataban. Ahora ya no lo pueden hacer.

4. La involución política en el capitalismo: de la democracia a la plutocracia.

Esta es la famosa teoría de la puerta giratoria, los jefes de las grandes empresas que pasan de las corporaciones al gobierno y de éste a la empresa. Esto es una representación de la involución política. En un estudio que hizo la universidad de Zurich, analizaron 43.000 grandes corporaciones transnacionales, y lograron identificar a 147 compañías que forman una “super entidad” que controla el 40% de la riqueza de la economía global. Esta era la famosa tendencia a la concentración y la centralización de los capitales que hablaba Marx en *El Capital*.

Estamos en manos de ese puñado de gigantescas corporaciones que hacen y deshacen, que ponen y sacan gobernantes, que controlan los medios de comunicación de masas y son realmente las dueñas del mundo. Contra ellas no se puede librar una batalla solo nacional. Para enfrentar a estas 147 empresas que tienen una estrategia global se requiere otra estrategia global de los sectores contestatarios. Por eso las estrategias meramente nacionales están condenadas al fracaso; no podemos parar a Monsanto, ahora propiedad de la Bayer, porque se la enfrentó con luchas nacionales. Fue muy fácil para estos gigantes de la economía mundial desbaratar los planes de la resistencia. Fíjense que son firmas que manejan miles de millones de dólares, y que disponen de recursos infinitos para influenciar a la opinión pública, comprar dirigentes sociales, financiar organizaciones no gubernamentales que finalmente se pongan al servicio de ellos y, por último, comprar la buena voluntad de los gobiernos. En Ecuador, por

ejemplo, el traspié sufrido por el correísmo en la última elección en la sierra ecuatoriana se debe fundamentalmente a la penetración que tuvieron estas ONG europeas y norteamericanas en las comunidades de los pueblos originarios, que convencieron a los indígenas que lo de Correa era una perversión y que era absolutamente contrario a los valores indígenas.

5. El capitalismo a toda máquina: la escalofriante progresión de la polarización económica a nivel mundial.

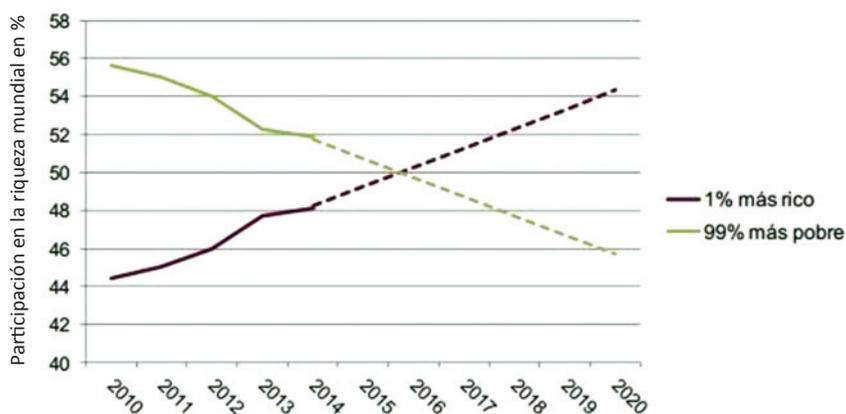
Y esto es un poco de lo que hablábamos de la concentración, participación en la riqueza mundial del 1% más rico y del 99% más pobre. Y esta tendencia fue evolucionando al punto tal de que en 2016 se produce el cruce de las tendencias, y demuestra que ya el 1% más rico tiene más riquezas a su disposición que el 99% más pobre de la población mundial. Y la tendencia es muy clara, cada vez van a tener menos los pobres y cada vez los ricos van a tener más.

Por lo tanto, surgen muchas preguntas. ¿Cómo podemos sostener un régimen democrático con una estructura social de este tipo? Imposible. La democracia significa -entre otras cosas- el imperio de la igualdad, y esto lo dicen hasta autores conservadores como Alexis de Tocqueville. Con esto, la democracia está condenada, y no hay mecanismos de mercado que puedan revertir esta tendencia. Lo único que puede revertir esta tendencia hacia la desigualdad es una fuerte y eficaz intervención del Estado. Y en la medida en que los Estados se han venido debilitando, su capacidad para controlar esta tendencia nefasta es cada vez menor. Por eso el mundo está como está.

¿Es sustentable un mundo así? En el gráfico 2, se muestra el número de millonarios que acumulan la misma cantidad de riquezas que el 50% más pobre de la población mundial. En 2010 había 388 millonarios, bajaron a la mitad un año después y siguió bajando. Y en 2014 ya bastaba con 80.

Gráfico 2

Participación en la riqueza mundial del 1% más rico y del 99% más pobre de la población, respectivamente; las líneas discontinuas reflejan las previsiones basadas en la tendencia observada entre 2010 y 2014. en 2016 el 1% más rico de la población poseerá más del 50% de la riqueza mundial total.



Y el grueso de ese dinero, ¿dónde va a parar? A los paraísos fiscales. Si hay paraísos fiscales, es porque los multimillonarios alimentan esos paraísos fiscales y los gobiernos de las “democracias” burguesas los toleran y amparan. Y en su gran mayoría esos paraísos fiscales son ex- colonias europeas o países independientes de Europa (Suiza, Luxemburgo, Andorra, Isla de Man) o inclusive en los Estados Unidos (el Estado de Delaware, por ejemplo). Entonces ese dinero no puede ser captado por los Estados para financiar una política de redistribución de ingresos y rentas.

Un estudio dado a conocer por la organización británica *Tax Justice Network*, sugiere que la cifra que los multimillonarios ocultan en los paraísos fiscales supera los 21 billones de dólares, es decir una suma equivalente a un tercio del PIB mundial o al PIB de Estados Unidos. Ese es el dinero que año a año se oculta, se lava y se destina a fines especulativos. Por lo tanto, aquella famosa teoría del derrame de los neoliberales que decía que cuando los ricos se enriquecen mucho el dinero empieza a chorrear para abajo mejorando la situación de los pobres no es cierta. El dinero no chorrea para abajo, sino que se canaliza hacia todo este enjambre de paraísos fiscales. Si esta enorme suma de dinero pagara algún tipo de impuesto, se erradicaría el hambre en el mundo.

6. La “National Security Strategy” (febrero 2015) insiste en el carácter excepcional de EEUU y su inexorable liderazgo. Pero el sistema internacional se convirtió en multipolar.

Si el capitalismo está en riesgo en algún país, sus grupos dominantes y el gobierno solicita el apoyo o el auxilio de Estados Unidos. La famosa Estrategia de Seguridad Nacional que hizo preparar Obama en febrero de 2015, comienza diciendo que Estados Unidos es un país excepcional y que irremediamente tiene que ser el líder mundial, y esto fastidió a muchos líderes mundiales.

China, que por siglos había sido lo que podría llamarse, con las limitaciones del caso, “el centro de la economía mundial”, había sido destruida y humillada por las potencias coloniales bajo el liderazgo británico a mediados del siglo XIX. Por ejemplo, Marco Polo fue a ver cómo se hacían los negocios en China porque era el centro del comercio mundial de la época. Los chinos ya habían inventado el papel moneda en el siglo XIII. Tenían también la brújula, la imprenta del tipo móviles, la pólvora y otras innovaciones. Pero China sucumbió, la derrumbaron a mediados del siglo XIX. Es la época cuando se produce la revolución industrial en Inglaterra, cuando Inglaterra comienza a armar el mercado mundial, cuando hay un desarrollo de la navegación muy fuerte al aumentar el tamaño y la velocidad de los buques de carga. Pero, fundamentalmente China se desmorona por el narcotráfico. Inglaterra libra una guerra en dos etapas contra China, en 1839 y 1842 y al triunfar obliga al emperador chino a admitir el tráfico de Opio dentro de China, que estaba prohibido por mandato Imperial. Luego de eso, luego de narcotizar a la sociedad china, comienza el derrumbe del “Celeste Imperio.” ¡Latinoamericanos, aprendamos la lección y veamos cuáles pueden ser los efectos que el narcotráfico –administrado pero no combatido por la DEA- podría llegar a tener en América Latina. China reaparece en la escena mundial con Mao y el triunfo de la revolución comunista.

Y China volvió. Fíjense en este dato: China consumió un 46 % más de cemento en tres años -de 2011 a 2013- que lo que Estados Unidos había utilizado a lo largo de todo el siglo XX. Es decir, China se convirtió en una maquina económica arrolladora y hoy es la principal economía del mundo y es la locomotora del mundo. Si a China le va mal, a todos nos va mal, como antes era Estados Unidos. Ahora, esto ocurrió en los últimos 25 o 30 años.

En 1978, cuando se larga este proceso de rectificación económica de China, hubo un Congreso del Partido Comunista donde Deng Xiaoping sentenció que para que China en los próximos cincuenta años pudiera tener una influencia política semejante a la de Alemania o Francia tenía que hacer cuatro cosas. Primero, construir un Estado con la rigurosidad, eficiencia y profesionalidad que tiene que tener uno. Segundo, poder negociar con las compañías transnacionales porque necesitaban apropiarse de su tecnología y esas tecnologías solo la iban a poder absorber si ellos se abrían a que esas empresas se instalen en China, pero para que se instalasen en China y no pasasen a gobernar, ellas tenían que tener un Estado muy fuerte y con reglas muy claras. Por eso la apertura al capital extranjero fue una decisión táctica decisiva para la nueva economía china. La tercera cosa era hacer una enorme inversión en educación y sobre todo en la científica y tecnológica. Y cuarto y último, era transformar la infraestructura de puentes, carreteras, caminos, aeropuertos y todo, porque lo que se venía, no les alcanzaba para enfrentar la gran tarea que tenían por delante.

Y lo hicieron, hoy China es el país que registra mayor número de patentes de inventos en el mundo. Superando ya desde hace dos años a los Estados Unidos, que en el último siglo había sido el campeón indiscutido. Y así China se convirtió en la economía que es hoy, con un esquema económico donde se combinan ciertos elementos propios del capitalismo, pero se preservan algunos otros que no lo son, en una síntesis muy especial y que creo yo desafía la idea de que China es simplemente un país capitalista más. Pero lo cierto es que China se convierte en la economía fundamental del planeta, sacó 500 millones de personas de la pobreza y plantea sacar a los 400 millones que le quedan, en los próximos 10 años. La astronómica dimensión de este cambio es difícil de subestimar.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), que es un organismo de corte claramente neoliberal, dicen que si en 2011 China representaba el 17% del PIB mundial, para el 2030 va ser el 28%. Estados Unidos que era el 23% baja al 18%. La India que era el 6% va subir al 11%. La Zona Euro baja del 16% al 12%. Los otros países de la OECD también bajan, los que no somos de la OECD nos quedamos ahí, y Japón baja del 7 al 4. Total que la India más la China van a ser responsables del 39% del PIB mundial y esto mueve las placas tectónicas del sistema internacional. Y por esto la desesperación de la dirigencia de Estados Unidos.

7. Los aumentos de la población y del PIB exacerbaban una feroz cacería de los recursos naturales. ¿Podrán los más de 7.000 millones de habitantes del planeta disponer de lo mismo que el niño que nace en EEUU? ¿Hay para todos?

Y acá aparece el problema de los recursos naturales con toda su fuerza, porque el crecimiento económico de China, más el crecimiento económico de India, más el crecimiento de otros países muy numerosos como Indonesia, Paquistán, Bangladesh por ejemplo, plantean un tema que es la feroz cacería de los recursos naturales. Porque gran parte de todas las teorías del crecimiento económico y del desarrollo, se construyeron sobre la base de que habría recursos naturales para todos y hoy vemos que eso es un absurdo. Como dijo un economista norteamericano: ¿cómo se puede suponer que haya un crecimiento infinito cuando los recursos naturales del planeta tierra son finitos y no renovables en su gran mayoría?

Por ejemplo, un niño que nace en Estados Unidos necesita en total casi unos dos millones cuatrocientos mil kilos de minerales, metales y combustibles a lo largo de su vida, la gran pregunta es si el planeta puede abastecer todo esto.

En la India hay 1.300 millones de personas, la mayoría de las cuales se bañan en ríos y lagunas, ellos no tienen agua por cañería ni desagües cloacales. ¿Qué pasaría si esos 1.300 millones quieren bañarse como se bañan los norteamericanos? ¿O si la gente en la India que viaja incómodamente, quisiera viajar como los norteamericanos? Vamos a habilitar todos esos autos, y el auto significa hierro, aluminio, cobre, caucho y más, ¿esto hay para todos? No, los recursos no alcanzan.

Pero los recursos no alcanzan porque el capitalismo tiene un patrón irracional de consumo que lo hace absolutamente insostenible, no solo en el largo plazo. Es decir, el capitalismo está condenado por su inviabilidad ecológica. El modelo, que el capitalismo instituyó no tiene condiciones de viabilizarse a escala mundial. Habrá un sector que pudo acceder a ese modelo, saqueando los recursos naturales del resto del mundo. Y el resto tendrá que vivir igual o peor que ahora. Porque para universalizar el patrón de consumo americano necesitamos cinco planetas y un tercio, y sólo tenemos uno. Con el patrón del Reino Unido, Francia, Alemania y Rusia necesitaríamos tres planetas para que todos accedan al patrón civilizatorio de esos países euro-

peos; si el modelo es nuestro consumo en América Latina igual necesitaríamos dos planetas. Islas Mauricio está en perfecto equilibrio con un planeta, pero es una población muy reducida. También está así China. Y la India usa solo un tercio de los recursos del planeta. Pero ¿cómo logramos eso? Es el gran desafío.

Por eso hoy el capitalismo se enfrenta a una contradicción que casi no se puede resolver. Marx con *El Capital* advirtió dos contradicciones; primero la que descubrió de inmediato fue la que oponía el capital al trabajo asalariado. Luego insinuó -en el tercer volumen- de que había una contradicción con la naturaleza, que no lo llegó a desarrollar. Pero sí dijo que la sociedad tiene que comportarse responsablemente y cuidar el legado de la naturaleza para las siguientes generaciones. Y el capitalista eso solo no lo va a hacer. Y, por lo tanto, ahí ya planteaba de manera embrionaria esto que un autor norteamericano del siglo pasado en los años 70 (James O'Connor) llamaba la segunda contradicción del capitalismo. La primera es capital - trabajo asalariado, la segunda es la acumulación del capital - naturaleza. Para acabar con esto hay que cambiar el modelo civilizatorio, y esto implica una lucha fenomenal contra los poderes facticos. Basta de fabricar armas, basta de la obsolescencia planificada de todos los modernos instrumentos de tecnología de hoy, desde los celulares hasta las computadoras. Se pueden hacer cosas que consuman mucho menos material, pero es cambiar todo un patrón de vida. Es nada menos que destruir el modo americano de vida. Esto supone una revolución política y social; de lo contrario nos estamos engañando.

8. *¿Cuán importante es América Latina? Es un fenomenal emporio de recursos naturales (y EEUU es el mayor consumidor mundial de recursos naturales)*

Tenemos la mayor reserva del mundo de petróleo en Venezuela, todo lo que está pasando en Venezuela ahora tiene que ver con eso. Si Venezuela fuese productora de maní, Estados Unidos no le dedicaría ni un minuto en desestabilizarla. Y Colombia, Perú, Brasil y Argentina también tienen petróleo. Tenemos grandes reservas de gas y energía hidroeléctrica. Tenemos entre el 40 y el 45% del agua dulce del planeta con solo el 7% de la población mundial. Y se dice que las guerras del siglo XXI van a ser las guerras del agua, no guerras del petróleo.

Contamos con la mitad de la biodiversidad del planeta, que es la madre de todas las modernas ciencias como la nanobiotecnología, farmacéutica, y demás, siete de los diez países productores de minerales estratégicos más importantes del mundo, el 80 % de la reserva mundial de litio, sobre todo en Bolivia. Bolivia va ser en el siglo XXI lo que Arabia Saudita fue en el siglo XX con el petróleo. El litio va a ser equivalente a lo que fue el petróleo, y ellos lo tienen. Y por eso vienen intentando sacar a Evo desde 2008. Enormes excedentes alimentarios, el pulmón del planeta, etcétera. Por lo tanto, América Latina es la reserva estratégica de un imperio amenazado.

Estados Unidos en el 2040 va a tener un nivel extremadamente alto de escasez de agua, y van a venir a buscarla a Paraguay, Brasil y Argentina o en el acuífero de Chiapas en México. Porque el otro lugar donde pueden ir a buscar agua es en Siberia, que les resultaría mucho más difícil políticamente. Así que van a venir acá a buscar agua, ya están. La visita de Macri a Trump tuvo como uno de sus objetivos no declarados acordar la instalación de tres bases militares norteamericanas en la Argentina: una en la triple frontera, otra en la frontera con Bolivia, para monitorear el litio, y la tercera al sur de Ushuaia, porque si estalla un conflicto en la zona de Centro América, en Panamá, se cierra el canal, que puede cerrarse fácilmente en caso de que hubiera un enfrentamiento bélico a gran escala. Y entonces el paso bioceánico obligado sería por el Cabo de Hornos, en el sur de la Argentina y Chile.

9. América Latina en la geopolítica del imperialismo.

Somos una región sometida a un imperio, que por razones de seguridad nacional no puede tolerar en esta región la existencia de gobiernos que de una u otra manera le hagan lugar a planteos antagónicos a los intereses de los Estados Unidos, y esto se constata a lo largo de toda la historia. Por ejemplo, la obsesión por apropiarse de Cuba viene ya de 1783. Es decir, el proyecto imperial es claro como el agua. Lo dijo Monroe, en la primera doctrina de política exterior de los Estados Unidos en 1823. La doctrina Wilson, la segunda, la hacen recién en 1917 después de la revolución rusa. Porque les interesaba mucho más América Latina que lo que pasaba en Europa, y sobre todo esta política de contención. Cuando termina la segunda guerra mundial, Estados Unidos trata de contener el avance del comunismo y lo que hace es elaborar una serie de tratados regionales con Europa,

Asia Central, Medio Oriente, África y Extremo Oriente, para contener la expansión del comunismo. La OTAN nace de esa política en 1949, pero primero que nada nace el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) en 1947. Porque les interesó mucho más preservar a América Latina y ponerla a salvo de las “garras del comunismo soviético” que hacerlo para cualquier otro país europeo.

Si América Latina fuese una pieza prescindible en el tablero geopolítico mundial, ¿por qué nos han dado tanta atención? ¿Por qué en la época de contención primero nosotros con el TIAR y después los demás, como Europa con la OTAN? Porque saben muy bien que su seguridad nacional depende de que este continente esté a salvo de regímenes socialistas, comunistas, revolucionarios. Y por eso trataron de golpear a Cuba desde que empezó la revolución, y por eso se han puesto en contra de cuanto proyecto reformista ha habido en América Latina. No hacía falta que fueran reformismos radicales; uno moderado ya era suficiente para que toda una artillería mediática, diplomática, económica se abalanzara sobre ese país. Todo esto nos lleva a que América Latina es la región más importante del mundo para Estados Unidos, confirmado no por sus declaraciones sino por sus políticas concretas.

2.

“Neo-extractivismo y crisis civilizatoria”

*Eduardo Gudynas**

Extractivismo: conceptos, dinámicas y manifestaciones en un modo de apropiación de la naturaleza

El concepto de extractivismo se ha difundido en toda América Latina, y en especial como respuesta a la proliferación de emprendimientos mineros y petroleros. Bajo ese mismo empuje ocurren los llamados extractivismos agropecuarios, cuyo ejemplo más destacado ha sido la drástica expansión de los monocultivos de soja en Paraguay y los demás países del Cono Sur. Cualquiera de esas actividades expresan modos similares de aprovechar los recursos naturales, estilos de desarrollo ensimismados con el crecimiento económico como fuente privilegiada de bienestar, y repleto de impactos ambientales y sociales.

Sin duda cualquiera de esas actividades tienen una enorme importancia, sea desde las miradas de la economía convencional en tanto las entienden como componentes fundamentales del progreso, como desde la sociedad civil al calificarlas como una grave amenaza sobre su calidad de vida y territorios.

El propósito de este texto es compartir una versión resumida del concepto en el marco de lo que podría llamarse una “teoría” de estos extractivismos. Por esa razón, su propósito primario no es ofrecer una descripción de los extractivismos en Paraguay (una tarea en la que ya hay varios avances, como muestran los aportes de Ortega,

* Uruguayo, Master en Ecología social en la Multiversidad Franciscana de América Latina (Uruguay), con licenciatura en Ciencias Naturales y Exactas, en la Facultad de Medicina. Actualmente es investigador principal del Centro Latino Americano de Ecología Social de Uruguay; investigador asociado de la Universidad de California; miembro del Colegio de Postgrados de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República de Uruguay; docente en la maestría de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Argentina; docente, en la maestría en Ecología y Conservación de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia; docente en la especialización de Ecología Social y Estudios Críticos del Desarrollo de la Universidad Nacional de Costa Rica.

2013, 2016), sino que busca compartir la actual discusión conceptual ilustrándola con varios ejemplos, y así promover estudios más detallados. El texto además se basa en una presentación realizada en Asunción, como en artículos publicados a partir de otras conferencias¹.

El concepto de extractivismo

El término *extractivismo* se volvió muy conocido por lo menos desde la década de 1970 para describir sectores mineros y petroleros de exportación. La idea fue promovida por corporaciones transnacionales, bancos multilaterales y gobiernos, pero también se difundió entre grupos de la sociedad civil que se oponían a esas actividades.

Esos aprovechamientos de recursos naturales aumentaron sustancialmente en América Latina desde inicios de la década del 2000 en respuesta a los altos precios de las materias primas. Se profundizó la extracción minera y petrolera, y se expandieron los monocultivos de exportación, todo lo cual generó diferentes impactos sociales y ambientales así como resistencias ciudadanas. En ese contexto se volvió imperioso profundizar los análisis conceptuales, lo que se inició en los países andinos hacia el año 2008, y avanzó hacia un ensayo de lo que podría llamarse una “teoría” de los extractivismos desde una perspectiva latinoamericana (Gudynas, 2015).

Como primer paso se apuntó a una definición de extractivismo que atendiera los usos históricos, especialmente aquellos promovidos desde la sociedad civil, pero que además fuese clara, rigurosa, robusta y con componentes precisos, de manera que fuese predictiva. Estas precisiones eran necesarias no solamente para lograr el mejor entendimiento posible de esos fenómenos, sino además para pensar alternativas de salida a esa dependencia de las materias primas. Estaba claro que se abordaban procesos que tenían una evidente expresión local pero a la vez eran dependientes de los mercados globales. Finalmente, era evidente que esos extractivismos eran un tipo

1 El texto está basado en la conferencia ofrecida en Asunción en el evento convocado por BASE-IS y el Instituto de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Asunción, que a su vez retoma las presentaciones y las publicaciones originadas en eventos en Buenos Aires (Argentina), Lima (Perú) y Belo Horizonte (Brasil); además resume ideas discutidas en detalle en Gudynas (2015). Estoy agradecido a Guillermo Ortega y al equipo de BASE-IS por participar en esos eventos.

de apropiación de los recursos naturales muy distinta a lo que hacía, por ejemplo, un campesino en su predio, y esa diferencia debía ser entendida con rigurosidad.

El punto para este análisis fue considerar los distintos tipos de apropiaciones de recursos naturales a partir de dos dimensiones que se consideraron claves a estos fines. Por un lado, el destino de los recursos (según predominen los mercados locales, nacionales o externos); por otro lado, el volumen o intensidad en su extracción. En la Tabla 1 se ejemplifican estas distintas situaciones.

Considerando el destino, los recursos naturales pueden ser procesados y consumidos a nivel local (por ejemplo, la agricultura de alimentos que llevan adelante los campesinos), en otros destinos dentro del país (por ejemplo, cultivar alimentos que se venden en la capital), o son exportados (como ocurre en el caso de la soja, minerales e hidrocarburos).

La dimensión del volumen es evaluada con indicadores físicos de apropiación de los recursos (medido por ejemplo en toneladas). Pero es importante advertir que se apunta a considerar toda la materia extraída y no solamente el recurso final exportado, lo que es llamado la “mochila ecológica” (que a su vez corresponde a indicadores de intensidad en el uso de materia por unidad de servicio). Esto es importante especialmente en la minería, ya que por ejemplo por cada tonelada de cobre exportada, se deben extraer, en promedio, 348 toneladas de rocas, las que permanecen en nuestros países como residuos, desechos, etc. En el caso de productos agrícolas, son relevantes las mochilas en materia como el agua; por ejemplo, para el caso de la soja, los promedios en Argentina están en el nivel de 2500 m³ de agua por tonelada de soja (Arenas y otros, 2011).

Pero también es necesario atender la intensidad de los efectos ambientales de la extracción, tales como la ecotoxicidad, generación de contaminantes, aplicación de agroquímicos, etc. Esto se debe a que existen algunas apropiaciones, por ejemplo de minerales como el oro, que exportan pequeños volúmenes pero tienen enormes mochilas ecológicas y alta ecotoxicidad (por el uso de cianuro o mercurio). Algo similar ocurre con monocultivos como la soja, donde se extraen grandes volúmenes de materia orgánica, la mochila ecológica de agua es significativa, y utiliza varios agroquímicos (véase la revisión en Lapitz y otros, 2004).

Esto permite reconocer distintos tipos de apropiación de recursos naturales, y entre ellos, los extractivismos son un caso particular (Tabla 1). De esta manera, *los extractivismos se pueden definir como un tipo de apropiación de recursos naturales en grandes volúmenes y/o alta intensidad, donde la mitad o más son exportados como materias primas, sin procesamiento industrial o procesamientos limitados.*

Tabla 1.

Tipos de apropiación de recursos naturales. En cada caso se ofrecen ejemplos ilustrativos. El extractivismo es un caso particular. Basado en Gudynas (2015).

Destino	Volumen / Intensidad de la extracción		
	Bajo	Medio	Alto
Local	Cultivo campesino de alimentos para consumo familiar o comunal.	Tala de bosque para obtener leña	Captura de agua para riego o uso doméstico
Nacional	Fibras vegetales para cestería, techos, etc. comercializados en distintas localidades	Frutas y verduras convencionales para mercados nacionales	Arenas y gravas para construcción
Exportación	Alimentos orgánicos	Flores de invernadero	EXTRACTIVISMO Soja y otros monocultivos de exportación Minerales Hidrocarburos

El umbral seleccionado para indicar que el destino es exportador, se fijó en el 50% como criterio de trabajo. También se precisa que los recursos exportados corresponden a los llamados productos primarios, materias primas o commodities, tal como son definidas por la United Nations Statistics Division (en base a la clasificación CUCI), y que es aceptada por los gobiernos sudamericanos.

Bajo esta definición los extractivismos son en realidad plurales, incluyendo los clásicos sectores minero y petrolero muy conocidos en los países andinos, pero también cubre otros sectores como la agropecuaria o forestal. Estos últimos son muy relevantes en Paraguay, ya que sus sectores extractivos más destacados son los monocultivos de soja o la ganadería extensiva orientada a la exportación.

Implicancias del concepto, historia y generaciones

La delimitación de los extractivismos no está pensada para identificar a los emprendimientos de alto impacto ambiental; de hecho, existen otras apropiaciones de recursos naturales que tienen severos efectos negativos pero al no estar orientadas a la exportación, no cumplen con esa condición de la definición.

A pesar de esa articulación externa, los extractivismos siempre están localmente anclados. Los minerales, hidrocarburos y el suelo, están ubicados en sitios o zonas específicas, y no se los puede cambiar de un lugar a otro. Pero por otro lado están articulados a la globalización; los extractivismos sólo se concretan cuando los recursos son exportados para insertarse en redes globales de comercialización y manufactura. Factores internacionales como el precio o las inversiones son los principales determinantes en sus expansiones o contracciones, casi siempre más relevantes que las decisiones de los gobiernos nacionales. A su vez, para concretar esas exportaciones deben cumplir con reglas y estructuras de la gobernanza internacional, y por ello los Estados deben aceptarlas. De esta manera, los extractivismos son *glocales*.

También es necesario precisar que es incorrecto afirmar que hay una “producción” de minerales o granos, tal como hacen economistas convencionales o los informes gubernamentales. En los extractivismos nada se produce sino que existe una extracción por ejemplo de cobre, o una cosecha de soja, medida en toneladas.

Otro error común es afirmar que los extractivismos son una industria. Sin embargo, ese es un calificativo incorrecto ya que en ellos no hay una transformación industrial; no se elaboran productos manufacturados. La insistencia en hablar de “industrias extractivas” o “agroindustrias” tiene además unas connotaciones culturales que apelan a los imaginarios de fábricas con muchos obreros para así lograr adhesión ciudadana. Es necesario abandonar esa denominación no solo por la rigurosidad conceptual, sino por esas implicaciones políticas.

Todo esto indica que el uso que aquí se defiende del concepto, es acotado y específico. Por ello no es apropiado caer en una “inflación” del término para describir otros problemas como se viene haciendo en algunos artículos recientes, presentando por ejemplo extractivismos urbanos, financieros, epistemológicos, etc., minimizando que

ya existen abordajes conceptuales e instrumentos analíticos propios para cada uno de esos casos. La ampliación del término lo vuelve más popular pero también más difuso, despojándolo de sus atributos descriptivos y analíticos, y con ello se lesionan las capacidades para buscar alternativas.

De la misma manera, no existen “países extractivista”, ya que no puede subsumirse el gran abanico de componentes dentro de políticas o estrategias de desarrollo al uso de los recursos naturales. En efecto, el desarrollo incluye otras cuestiones tales como las políticas de educación, salud, vivienda, etc., que no pueden ser analizadas apropiadamente con el instrumental del extractivismo. En su aplicación rigurosa se reconocen sectores extractivistas en los países latinoamericanos, los que por cierto tienen enorme peso, pero también hay ese tipo de emprendimientos en países del primer mundo, como muestra la minería en Canadá y Australia.

Es necesario reconocer distintas “generaciones” de extractivismos que se han desplegado históricamente según diferentes balances en los volúmenes e intensidad en la remoción de los recursos naturales, las tecnologías aprovechadas, y la energía, agua y materia consumidas en sus prácticas.

Los extractivismos de primera y segunda generación se basaban sobre todo en la mano de obra humana o equipamientos tecnológicos limitados. Los extractivismos actuales más conocidos son de tercera generación, tales como la megaminería a cielo abierto, que requiere de enormes aportes en energía, agua y materiales para extraer cada tonelada de recurso. Si bien se remueven millones de toneladas en esos enclaves, los aportes en energía, agua y otros materiales son también enormes, de donde cae la eficiencia por cada unidad final obtenida en comparación con los extractivismos de primera y segunda generación. Los monocultivos de soja corresponden a esta segunda generación, ya que exigen importantes aportes en agroquímicos, en combustible para la maquinaria utilizada, y en el consumo de agua y de los perfiles más fértiles de los suelos. Existen unos rendimientos decrecientes donde los éxitos en las cosechas sojeras en realidad dependen de mucho mayores insumos.

Finalmente, un ejemplo de extractivismo de cuarta generación es la fractura hidráulica (fracking), como la que se promueve en Argentina. Esto exige todavía más insumos, acercándose en varios casos a ineficiencias aún más agudas, acercándose al umbral de invertir

la energía equivalente a un barril de petróleo para poder extraer un barril².

Tendencias y organización

Los extractivismos sudamericanos se han diversificado en diversos rubros, aprovechando la pasada fase de altos precios y mayor demanda de commodities ocurrida a inicios de los años 2000. El fuerte impulso en los precios de minerales y petróleo acentuó esos sectores en varias naciones, y promovió que otros países que no tenían esa tradición, se lanzaran a promocionar distintos proyectos (como ocurrió con la megaminería en Ecuador o la búsqueda de petróleo en Uruguay). Algo similar ocurrió con los agroalimentos, con incrementos en los precios y mayores demandas, en especial desde China.

Paraguay fue parte de esta oleada, y crecieron notablemente tanto la superficie destinada a la soja, hasta llegar a los 3,5 millones de hectáreas, como el rodeo de ganado vacuno, que alcanzó niveles de 13 a 15 millones de cabezas. Tanto la soja como la ganadería están casi en su totalidad orientadas a la exportación. A su vez, estos aumentos explican los indicadores macroeconómicos de crecimiento del país. Sin olvidar que Paraguay también intenta promover extractivismos mineros y petroleros (Ortega, 2016).

Todos estos extractivismos se han organizado bajo dos perspectivas políticas. Por un lado se observan extractivismos conservadores reajustados, en países como Colombia, Chile y Perú. Estos continúan las reformas de liberalización y privatización de las décadas de 1980 y 1990, con fuerte presencia empresarial aunque introducen algunos cambios, lo que explica la advertencia sobre esos ajustes. Por otro lado, se distinguen los extractivismos progresistas, bajo ese tipo de gobiernos en distintos momentos en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela (Gudynas, 2015). La situación paraguaya reciente se aproxima más a las de los extractivismos conservadores (más allá de los intentos bajo la administración Lugo).

Las diferencias entre los dos tipos están en su estructuración económica, el rol del Estado, los usos de los excedentes, y sus legitimaciones políticas. Los conservadores otorgaron un papel central a las

2 Estas evaluaciones se basan en las tasas de retorno de la energía invertida (EROI por sus siglas en inglés – energy return on investment); véase Gudynas, 2015.

empresas y el mercado, mientras intentaron algunos ajustes, especialmente por medio de medidas de responsabilidad empresarial en la minería. Los progresistas, especialmente en los momentos de alto crecimiento, le dieron mayor protagonismo a la regulación estatal, incluyendo reformas tributarias en algunos sectores (en especial en hidrocarburos, mientras que en agricultura eso sólo ocurrió con las retenciones a las exportaciones en Argentina bajo el kirchnerismo), y la participación directa de empresas estatales en algunas áreas.

El término neoextractivismo que se ha popularizado, en su sentido original era una abreviación de los “nuevos extractivismos” de los progresismos, para insistir en que se mantenía la esencia de ese tipo de apropiación de recursos naturales. Pero no se refiere a que sea un fenómeno “nuevo” aplicable a cualquier circunstancia como la de administraciones conservadoras.

Asimismo, los recientes cambios en los gobiernos de Argentina y Brasil, ahora bajo administraciones conservadoras, hace que se desmonten algunos componentes y sobre todo los discursos de aquellos extractivismos progresistas, y se transite, poco a poco, a nuevas variedades conservadoras. En ellas aparecen particularidades, tales como los nuevos convenios laborales que ha logrado el gobierno de Mauricio Macri para el fracking en el sur argentino o la reducción de las retenciones sobre las exportaciones.

Modos de apropiación, propiedad y acceso

Para explorar con mayor detalle cómo se organizan los extractivismos y los actores participantes, se utiliza el concepto de “modos de apropiación”, que a su vez está inspirado en el de “modos de producción”, una categoría de origen marxista. En efecto, la idea de “modos” es muy útil para analizar las relaciones sociales, los flujos de capital, o los usos tecnológicos. Pero es evidente que los extractivismos no son una producción, como se indicó arriba, sino que expresan una apropiación de recursos desde la Naturaleza. Es por esa razón que los “modos de apropiación”, donde los extractivismos serían una de sus expresiones, son diferentes de los “modos de producción”.

Esa distinción es necesaria ya que en ese primer paso, en la extracción de los recursos naturales, operan todo tipo de condiciones ecológicas que no pueden ser socialmente condicionadas, y por ello la situación es muy distinta a lo que ocurre en el ámbito de la pro-

ducción y comercialización. Por ejemplo, no puede decidirse socialmente la fertilidad del suelo donde se cultiva la soja, mientras que son posibles las elecciones políticas sobre cómo procesar o no los productos agrícolas.

Puede definirse a los modos de apropiación, como distintas formas de organizar la apropiación de recursos naturales (como materia, energía o procesos ecológicos), para atender fines humanos, en sus contextos sociales y ambientales. En los extractivismos hay variados modos de apropiación, en sus prácticas tecnológicas, en la asignación de valor, en los actores involucrados, etc.

Por ejemplo, en los países del Cono Sur hay monocultivos de soja administrados por grandes latifundistas como por pequeños agricultores, participan empresas privadas regionales, como cooperativas, y se imponen en suelos de distinto tipo aunque con un paquete tecnológico que es esencialmente el mismo (que incluye variedades transgénicas, siembra directa, glifosato, etc.).

Este abordaje es muy útil para entender la diseminación de estrategias en la agricultura que disocian la propiedad sobre los recursos y la tierra, de los tipos de aprovechamiento y su comercialización. En efecto, desde Argentina se ha diseminado un modelo de gestión donde agricultores de muy diverso tipo, tanto pequeños como medianos y grandes, realizan acuerdos de riesgo compartido, alquilan sus tierras o participan de sociedades empresariales llamadas “pool de siembra”, que controlan la tecnología empleada, brindan maquinaria e insumos, y hacen la comercialización de los granos.

Por lo tanto, la propiedad del recurso aparece en parte disociada del control sobre la apropiación, su comercialización y uso industrial. Una situación similar ocurre en el sector petrolero en países donde el Estado mantiene un control nacional sobre el recurso y nominalmente las operaciones de extracción estarían en manos de empresas estatales, pero en verdad éstas hacen convenios o tercerizan con corporaciones transnacionales. Otra situación análoga es la minería cooperativa en Bolivia.

La vieja premisa que entendía que bastaba recuperar y controlar la propiedad, se topa con esta realidad en algunos extractivismos, donde la disputa ocurre sobre el acceso. Esto obliga a diferenciar entre los conceptos de propiedad y acceso: el primero se refiere a los “dueños” de un recurso, y el segundo a derechos o facultades sobre los recur-

sos, tales como los atributos de posesión y dominio (Ribot y Peluso, 2003). Aplicando esta distinción a los sectores sojeros, puede decirse que en algunos casos los actores corporativos y el capital, buscan asegurarse el control sobre el acceso, y ya no están tan interesados en la propiedad de los recursos.

Esta peculiar situación también sirve para entender que los extractivismos se organizan bajo distintos regímenes de propiedad. Entre los más comunes están las empresas privadas (corporaciones transnacionales de los países industrializados, empresas de los países vecinos o incluso nacionales), compañías estatales (las petroleras son los ejemplos más conocidos), empresas mixtas (como Petrobras de Brasil), empresas formalmente privadas pero controladas por el Estado o grupos cercanos al gobierno (como ocurre con la minera Vale en Brasil), cooperativas (mineras o agrícolas), emprendimientos pequeños o individuales. En el sector agropecuario son más comunes las empresas privadas, que pueden responder a capitales nacionales o extranjeros, que en el caso paraguayo cubren un amplio abanico que va desde los grandes terratenientes, pasando por emprendimientos de brasileños, argentinos o uruguayos, hasta llegar a los pequeños campesinos.

En los extractivismos ganaderos se mantienen estructuras de propiedad y acceso convencionales, muy dependientes de grandes latifundios y una articulación con frigoríficos, que pueden ser nacionales o extranjeros. En el caso de monocultivos como la soja, conviven estrategias convencionales como las del “pool de siembra” comentada arriba. En éstas son muy visibles grandes empresas que formalmente no son “dueñas” de la tierra pero controlan el sector, proveen la tecnología, insumos (como semillas, agroquímicos, etc.) y maquinaria, y desde allí determinan qué se planta, cuánto se paga, y cómo se comercializa. Por lo tanto, operan sobre todo como corporaciones logísticas. Un ejemplo es el grupo sojero Los Grobo de Argentina, que en su momento de apogeo controlaba 250 mil hectáreas en varios países del Cono Sur sin ser propietario de la mayor parte de ellas, calificándose a sí mismo como un “sin tierra” (véase Gras y Sosa Varrotti, 2013).

Impactos locales

Sin duda los extractivismos tienen múltiples impactos, y aquí se los divide en dos tipos: por un lado, *los impactos locales* que ocurren en las zonas donde se implantan, y por el otro *los llamados efectos derrames*, que son modificaciones en las políticas que se imponen para beneficiar algún emprendimiento pero que tienen consecuencias en todo el país y todos los sectores,

Comenzando por los impactos locales, los defensores de los extractivismos afirman que, por ejemplo, brindan puestos de trabajo directo e indirecto, y dinamizan las economías locales.

Sin embargo, se ha acumulado mucha información sobre distintos impactos negativos. De manera sumaria se puede señalar todo tipo de deterioros ambientales, tales como la desaparición de áreas naturales, reducción de la biodiversidad (notablemente la deforestación), contaminación de suelos, aguas y aire, deterioro de suelos (incluyendo compactación y erosión), pérdida de cursos de agua, etc. (para el caso de la minería MMSD-AS, 2002, minería e hidrocarburos en Garay Salamanca, 2014, sobre la soja en Paraguay los aporte en Palau, 2016, Fogel, 2005; información complementaria en Gudynas, 2015).

A éstos se suman los impactos territoriales, tales como el avance de la frontera agropecuaria sobre áreas naturales. En países como Paraguay, Brasil y Bolivia, esto pasa por deforestar distintos tipos de bosques, con la pérdida de biodiversidad que conlleva, mientras que simultáneamente se desplaza a grupos indígenas que ocupan esos sitios. Por ejemplo, en Paraguay se anuncia que la ganadería avanzará sobre 4 millones de hectáreas -y que aunque significa duplicar la tasa de deforestación anual- es festejada por los promotores de los extractivismos³.

Se han indicado múltiples impactos sociales, como el desplazamiento de comunidades locales, ruptura en las relaciones comunitarias, erosión de cosmovisiones indígenas, aumento de la violencia con mayor criminalidad, prostitución, redes de corrupción, contrabando, etc. Existen además efectos económicos, como por ejemplo la ruptura en el comercio y producción local, aumento de las asimetrías

3 Merlos, C. 2017 Ganadería avanzará en el Chaco sobre 4 millones de ha. En: diario Ultima Hora, 18 de setiembre 2017. En: <http://www.ultimahora.com/ganaderia-avanzara-el-chaco-4-millones-ha-n1108382.html>

en los ingresos salariales, etc. A su vez, buena parte de esos emprendimientos alimentan todo tipo de conflictos y criminalización en el campo (véase por ejemplo, Palau, 2016).

Cuando se examina la marcha de los distintos extractivismos nacionales en una escala continental, queda en evidencia que son actualmente, el más grave y serio problema ambiental del continente. Se diseminan en distintas regiones, y más allá de las particularidades de cada sector, confluyen en promover la pérdida de ecosistemas claves, la deforestación, y contaminaciones de distinto tipo. Al sumar las superficies involucradas por los extractivismos minero, petrolero y agropecuario, queda en evidencia la enorme afectación territorial. Además, es una problemática que está fuertemente condicionada por la globalización, acotando seriamente las opciones de los países para manejarla de otro modo. Precisamente esta combinación de factores lo coloca muy por arriba de otros problemas ambientales continentales.

Estos impactos ocurren bajo todos los regímenes de propiedad involucrados en los extractivismos, sean privados, estatales o mixtos. No puede señalarse que exista una mejor performance ambiental o social con las empresas estatales (como es bien sabido para el caso de las petroleras).

Efectos derrame

Como se adelantó anteriormente, en paralelo a los impactos locales se despliegan efectos “derrame”. Estos son los condicionantes y las transformaciones que se generan más allá de un emprendimiento específico, del sitio en particular donde está ubicado o de las medidas políticas que lo hacen posible. Esto ocurre cuando, por ejemplo, para poder llevar adelante una actividad extractiva, se modifica una normativa ambiental, pero la consecuencia de ese cambio no se restringe a ese proyecto, sino que afecta toda la gestión ambiental y en todo el territorio. De esta manera, el empuje de los extractivismos derrama consecuencias hacia el resto del país, como modificaciones en políticas públicas, en el funcionamiento de la economía, en los entendidos de la justicia y la democracia, o en las concepciones sobre la Naturaleza.

Estos efectos derrame no han recibido la atención necesaria ya que prevalece la preocupación en los impactos locales. Pero con la

hipertrofia de los extractivismos se ha generado una catarata de derrames que están alterando todo el entramado de políticas públicas nacionales. Siguiendo con el ejemplo de arriba, cuando se aplica una flexibilización ambiental para permitir un emprendimiento extractivo en un sitio, esa rebaja también es aprovechada por otros proyectos en otros rubros y en otros sitios del país.

Los distintos efectos de esos derrames están entrelazados (vinculándose unos con otros), se potencian entre ellos, y son multidimensionales (abarcando aspectos sociales, ambientales, económicos y territoriales). Si bien todos estos efectos están vinculados entre sí, aquí se comparten algunos ejemplos en forma separada pero solo por motivos de orden.

Derrames ambientales, territoriales y sociales

Los extractivismos refuerzan las concepciones de la Naturaleza como un mero agregado de recursos, tales como minerales o hidrocarburos en el subsuelo, agua a represar o fertilidad a cosechar. Predomina una perspectiva utilitarista donde esos recursos son entendidos como mercaderías con un valor económico. Este efecto *derrame* impide los entendimientos organicistas de las Naturaleza, el reconocimiento de otros valores no utilitarios, y desde allí se minimizan los impactos ambientales.

Se han vuelto cada vez más frecuentes las llamadas “flexibilizaciones” en las exigencias y controles ambientales. Esta situación es similar a la conocida “flexibilización laboral”, pero que en el caso ambiental se origina en medidas de los gobiernos para favorecer o permitir un emprendimiento extractivista específico. Sin embargo, ese debilitamiento ambiental es aprovechado por otros emprendimientos, incluso los no extractivistas, y en todo el país.

Eso ocurrió tempranamente en Brasil bajo la administración de Lula da Silva, con sus presiones y medidas sobre su agencia reguladora ambiental IBAMA (Instituto Brasileiro del Medio Ambiente). Le siguieron los casos de las licencias ambientales “express” en Colombia, el llamado “paquetazo ambiental” en Perú que buscaba terminar con lo que entendían eran “obstáculos” excesivos a la inversión, y más recientemente con medidas similares en Bolivia, como recortar las evaluaciones ambientales y consultas en áreas protegidas y tie-

rras indígenas para permitir el ingreso de petroleras (véase Jiménez, 2015).

Los extractivismos también implican profundas modificaciones territoriales por medio de concesiones mineras y petroleras, los permisos para la ampliación de la frontera agropecuaria, etc. En este caso los derrames son nuevas territorialidades extractivistas que se imponen sobre otras, que en muchos casos son previas, tales como territorios indígenas, comunidades campesinas, divisiones administrativas como municipios, o departamentos, o áreas protegidas.

Por ejemplo, en el Chaco, sea en Paraguay como en los países vecinos, se genera una nueva territorialidad agrícola-ganadera. Los derrames ambientales permiten que se deforeste y otros impactos ambientales, transformando esos bosques en tierras de pastoreo para la ganadería, la que después será suplantada por monocultivos, usualmente de soja, empujando a los ganaderos hacia nuevos sitios (véanse aportes en Palau, 2016). Paralelamente, esa expansión afecta tierras indígenas y campesinas, expulsándolos de sus tierras, unos reconvirtiéndose en fuerza laboral barata de los empresarios rurales, mientras otros migran a los barrios pobres de las ciudades (véase Ortega, 2013). Sobre todo esto además se encuentra en el Chaco de Paraguay y Bolivia, concesiones petroleras.

Este tipo de procesos generan una nueva geografía “manchada” con sitios bajo extractivismo, vinculados a la globalización y que son fuertemente protegidos por el Estado, y otras zonas donde el Estado, la cobertura de derechos y los servicios básicos son débiles o ausentes. No debe minimizarse la extensión de este fenómeno; por ejemplo en Perú las concesiones mineras llegaron a ocupar el 21.02% de la superficie del país en 2013, mientras que los bloques petroleros ya cubren aproximadamente el 75% de la superficie de la región amazónica (Gudynas, 2015).

Se han registrado múltiples derrames en la dimensión social. Por ejemplo, es común que los gobiernos toleren una “flexibilización” laboral para sostener emprendimientos extractivistas (e.g. bajos estándares de seguridad o calidad en los sitios de trabajo, recortes o incumplimientos de derechos sindicales, etc.). Operan en el mismo sentido, tolerar o encubrir la violencia local; prostitución y tráfico de mujeres, por ejemplo, que vienen siendo denunciados en países como Brasil y Paraguay (Serpaj y otros., 2016, y Palau, 2016, ofrecen ejemplos para Paraguay).

Ilegalidades, alegalidades, corrupción y derechos

Muchos impactos locales como varios efectos *derrame* progresan en parte por una articulación entre prácticas ilegales y legales. Los casos de ilegalidad se refieren, por ejemplo, a obtener concesiones extractivistas o impedir investigaciones de impactos sociales o ambientales por medio de sobornos. Los casos de alegalidades se refieren a prácticas formalmente legales pero que se aprovechan de los vacíos o limitaciones de las normas para lograr beneficios que claramente están contra el espíritu del marco jurídico. Las más conocidas son las maniobras para evitar pagar impuestos o aprovechar vacíos en las normas de calidad ambiental para mantener la contaminación.

Tanto las alegalidades como las ilegalidades se convierten ellas mismas en efectos derrames ya que los extractivismos repetidamente las aprovechan y los gobiernos y otros actores clave las toleran.

Bajo estas condiciones no puede sorprender la proliferación de la corrupción alrededor de emprendimientos extractivistas. Posiblemente el hecho más conocido sea la trama de Petrobras y las empresas constructoras brasileñas, especialmente Odebrecht. Pero se han identificado casos de corrupción en todos los demás países sudamericanos, para todas las variedades de extractivismos y bajo todos los regímenes de propiedad (estatal, privado, mixto), según la reciente revisión en Gudynas (2017b). En los sectores agropecuarios se cuentan casos que van desde el tráfico de influencias para manipular los controles sobre agroquímicos, a las redes de corrupción que cobijan la deforestación ilegal. Además, en países como Paraguay, la corrupción opera en el tráfico de tierras, la violencia contra comunidades locales, etc. (González S., 2016; Ortega, 2013).

En los casos investigados se encontró la participación de todo tipo de actores sociales, incluyendo líderes ciudadanos (Gudynas, 2017 analiza estas relaciones con detalle).

Todos estos factores confluyen en una reducción de la cobertura de los derechos de las personas y de la Naturaleza para poder sostener un emprendimiento extractivista. Son casos donde se aceptan violaciones de todo tipo sobre la calidad del ambiente y las condiciones locales, se tolera la corrupción, y se llega a criminalizar y reprimir a movimientos sociales. Las situaciones extremas llegan a la violencia sobre las personas, tales como la muerte de manifestantes por fuerzas de seguridad pública o privada (como ha ocurrido en Paraguay) o el

asesinato de líderes locales (en varios casos perpetrado por sicarios, como ha sido denunciado en Brasil y Colombia). Los gobiernos pocas veces investigan y penalizan esas violaciones, y en algunos casos son cómplices (como ocurre con la participación de la policía). Esto corresponde a derrames que debilitan los derechos humanos en su aplicación y en todas sus dimensiones.

Se desemboca en una condición que ha sido denominada “extrahección”. Este nuevo término proviene del vocablo en latín, *extraher*, que quiere decir: “arrancar con violencia”. Por lo tanto, las extrahecciones son los casos de extractivismos donde se violan los derechos de las personas y la Naturaleza, en especial cuando ello se hace con violencia (Gudynas, 2005).

Esta violencia en las extrahecciones es visible en Paraguay sobre todo en los conflictos sobre la tierra, en la represión a la ocupación de tierras o en la resistencia a los desplazamientos forzados. Participan en esos casos, empresas, políticos, y el propio Estado, incluyendo sus agencias ejecutivas, fuerzas de seguridad, actores judiciales (González S., 2016; Ortega, 2013).

El examen de esos procesos en América del Sur muestra que las extrahecciones no son hechos aislados o “accidentes” en la implantación de un proyecto, sino que son una condición necesaria, previa y frecuente para llevar adelante emprendimientos de gran escala o muy intensivos. En efecto, los extractivismos de tercera y cuarta generación imponen efectos tan agudos que si las comunidades fuesen adecuadamente informadas, los estudios de impacto ambiental fuesen rigurosos, o se contabilizaran realmente todos sus costos económicos ocultos, casi nunca serían aprobados. Por lo tanto, es necesario debilitar y recortar la cobertura de derechos, para imponer este tipo de actividades, originando un derrame que se expande hacia todos los ámbitos.

Economía y disputas por los excedentes

Los extractivismos se implantan como “economías de enclave”, vinculadas directamente a la globalización (recibiendo capital, tecnología, personal especializado, y exportando las materias primas y transfiriendo sus ganancias), pero con escasas relaciones con el resto de la economía nacional, y en general sin articulación con la industria nacional

De todos modos se generan múltiples efectos derrames económicos. Uno muy claro es reforzar la subordinación comercial en los mercados globales como proveedores de materias primas. Esto llegó a extremos en Bolivia, Ecuador y Venezuela, donde el 90% de sus exportaciones son commodities, y además se concentraron en un solo producto (hidrocarburos). La situación es similar en Paraguay, ya que la participación de las materias primas superaba el 80% del total exportado bajo la administración Macchi, sin caídas sustantivas (incluso bajo el gobierno Lugo), hasta llegar más recientemente al nivel del 90%.

El alto precio de las materias primas y un aluvión en entradas de capital por exportación generó en varios países, fenómenos tales como abaratamiento del dólar y encarecimiento de la moneda nacional y un aluvión de importaciones manufactureras, que exhiben muchos atributos propios de la conocida “enfermedad holandesa”. Esta describe efectos negativos en una economía nacional bajo un boom de exportaciones de materias primas con alto precio. Todo esto debilitó todavía más a los sectores industriales. Países como Brasil, que contaban como una base manufacturera, se desindustrializaron al volcarse a los extractivismos.

Es muy común que se aborde la economía de los extractivismos bajo distintos usos convencionales del concepto de renta, como por ejemplo “renta petrolera” o “renta sojera”. Sin embargo, esa categoría, en su sentido estricto tiene algunas limitaciones, y en especial para incorporar las dimensiones sociales y ambientales. Para superar esa dificultad se apela al concepto de “excedente” como un paraguas que engloba diferentes componentes (estas ideas están inspiradas en Paul Baran, 1975 y reformuladas en Gudynas, 2015).

Por un lado, hay componentes que expresan la apropiación del trabajo y el tiempo de las personas, y la transformación en valoración económica desde muchos otros distintos tipos de valores, y que corresponde a los entendidos clásicos de las ganancias, los intereses y la plusvalía (por ejemplo, en apropiación de valor de los trabajadores).

El uso tradicional del concepto de renta ha estado enfocado en este primer tipo de beneficio (por ejemplo como renta agrícola), pero se lo extiende a otras dimensiones (hablándose, por ejemplo, de renta petrolera o minera), cuando es evidente que son muy diferentes. Es que en los extractivismos hay variados componentes que no son valorizados económicamente (por ejemplo las mochilas ecológicas

y otros impactos ambientales). Además, muchos de esos efectos no se pueden expresar adecuadamente en una escala económica (como es el caso de la pérdida de la biodiversidad), y por ello escapan a la mirada tradicional de la renta.

Entonces, también se deben reconocer componentes de excedentes por la pérdida de patrimonio natural para convertirlo en capital. En unas situaciones, esto opera sobre recursos naturales que son renovables (por ejemplo en los extractivismos agrícolas como la soja), y en otras tiene lugar sobre recursos que no son renovables (como ocurre con los minerales y los hidrocarburos). En la primera situación es posible alguna recuperación del patrimonio (por ejemplo, con un buen manejo de los suelos), mientras que en la segunda circunstancia hay una pérdida neta e irreversible (como ocurre con la extracción de petróleo, ya que no es posible regenerarlo).

La categoría de excedente, permite manejar todos estos componentes, tanto aquellos que pueden expresarse en una métrica económica como aquellos otros aspectos sociales y ecológicos que no son mensurados o no pueden serlo. Deja en claro que los extractivismos están inmersos en múltiples excedentes económicos, sociales y ambientales.

Los derrames comienzan a operar en tanto solo se atienden aquellos componentes que pueden ser contabilizados en una métrica económica (expresados en las posturas tradicionales de renta), mientras que los demás componentes son ignorados o desplazados, tales como los envueltos en los impactos sociales y ambientales. El derrame está en imponer y legitimar posturas que solo exhiben las rentas positivas de los extractivismos (y por lo tanto económicas), mientras activamente anulan u ocultan otros procesos, como contaminación de suelos y aguas o pérdida de biodiversidad por deforestación (que usualmente no son expresadas en una escala económica pero que sin duda ocasionan costos económicos que termina asumiendo la sociedad).

Esto permite además reconocer que varios conflictos sociales alrededor de los extractivismos son en realidad disputas sobre estos excedentes, en los que algunos actores desean apropiarse de mayores beneficios económicos y transfieren a otros los impactos.

Globalización y subordinación internacional

Los extractivismos tienen diversas articulaciones globales. Su demanda, los precios y la disponibilidad de capital para invertir, dependen de esas condiciones internacionales. Por ejemplo, América Latina ha sido la primera receptora en inversión para la minería en el mundo (véase por estos y otros datos a Echave, 2011).

El llamado súper ciclo de los commodities, con sus altos precios y demanda, fue determinante para provocar el boom de los extractivismos. Se generaron derrames que acentuaron el clásico papel de América del Sur como proveedora de materias primas, y los países primarizaron aún más sus exportaciones. El precio de estos commodities es determinado desde fuera de América Latina y es obviamente subvaluado, ya que no se incluyen los costos económicos por los impactos sociales y ambientales.

Esto explica una gran asimetría comercial que ha quedado en evidencia gracias a nuevos indicadores en el balance comercial físico (mensurando las exportaciones en recursos naturales menos las importaciones, en toneladas). Se confirma un enorme déficit entre las exportaciones e importaciones de materia (biomasa, minerales o hidrocarburos). Existe una salida neta de recursos hacia los mercados globales de grandes proporciones (un saldo neto en el orden de 700 millones ton en 2005 para América Latina; PNUMA, 2013). El más grande déficit ocurre en Brasil (más de 400 millones ton en 2012; Samaniego et al., 2017), aunque la asimetría es mayor en Argentina (el país necesita exportar más de tres toneladas de recursos naturales por cada tonelada de bienes importados; Samaniego et al., 2017). El déficit real es mucho mayor cuando se contabiliza la mochila ecológica.

Simultáneamente, la necesidad de exportar esas commodities determinó que los países del continente deberían aceptar todas las reglas e instituciones de la institucionalidad y gobernanza global (como las de la Organización Mundial de Comercio). Los intentos de integración dentro de América Latina (como el MERCOSUR), no lograron romper esa dependencia ya que no se lograron coordinaciones en el manejo de la oferta y precios de los commodities, o en usarlos en sus propios procesos industriales. Por el contrario, los países latinoamericanos competían entre sí por exportar recursos naturales y en atraer la inversión extranjera, bombardeando ellos mismos una inte-

gración sustantiva. La alternativa a una vinculación sur-sur, especialmente con China, contribuyó todavía más a una relación asimétrica, donde las naciones sudamericanas proveían materias primas a cambio de una inundación de manufacturas chinas. La subordinación a la globalización y el énfasis extractivista se convirtieron en barreras para una integración sudamericana.

Finalmente, los extractivismos sudamericanos se insertan en redes de comercio y producción que aprovechan esos recursos naturales. Pero éstas están organizadas como “oligopolios globales en recursos naturales”, donde unas pocas corporaciones controlan proporciones significativas de esas etapas iniciales, y por lo tanto pueden imponer todo tipo de condiciones. Como ejemplos se pueden mencionar, en agroalimentos, a ADM (Archer Daniels Midland), Bunge o Cargill.

El encogimiento de la justicia

Los defensores de los extractivismos utilizan varios argumentos, y entre ellos está la insistencia en que son beneficiosos para generar empleo o reducir la pobreza. Los gobiernos administradores incluyen esas ideas en esquemas simplistas que asumen esos beneficios como simple consecuencia del crecimiento económico. Las alusiones a la justicia social (como se observa en Colombia o Perú) caen en una preocupación por brindar asistencialismo o caridad.

En cambio, los discursos de las administraciones progresistas son mucho más complejos. En ellos, los extractivismos también eran indispensables para el crecimiento, pero en ese proceso sería necesario algún tipo de intervención estatal. A su vez, los extractivismos serían fuentes de financiamiento indispensable para programas de asistencia a los más pobres. En ellos se incluyen compensaciones económicas a las comunidades locales, como pueden ser pagos directos o construcción de infraestructura, así como instrumentos generales tales como distintos pagos en dinero otorgados a personas en situación de pobreza. Entre los ejemplos más conocidos de estos últimos están los bonos de Ecuador o Bolsa Familia de Brasil. También operan de manera similar algunas asistencias financieras a organizaciones ciudadanas para apaciguar sus demandas (como sucede en Bolivia con los regalos de edificios y automóviles a sindicatos y cooperativas mineras).

El vínculo que realizaban los progresistas requería un examen cuidadoso. Es que una postura simplista podría asumir que la solución a los extractivismos podría ser desmontar todas sus variedades privadas, transferirlos a empresas estatales, y con ello se captarían excedentes económicos suficientes para solucionar muchos problemas sociales.

Esa vinculación encierra muchos problemas. Por un lado, no siempre la recaudación desde los extractivismos es dirigida directamente hacia los programas de combate a la pobreza (un ejemplo es el estudio detallado de Jubileo 2012, para Bolivia). Por otro lado, las reducciones de pobreza más sustanciales que se han registrado en América del Sur se deben sobre todo a otros factores, como el acceso y formalización del empleo, o la cobertura de la seguridad social.

Pero más allá de esos debates, el efecto derrame en este caso se refiere a difundir la postura que los extractivismos pasan a ser tolerables en la medida que se otorguen compensaciones en dinero, sea a las comunidades locales o a toda la sociedad. Con esto se refuerza que los impactos sociales y ambientales pueden ser compensables por medio de instrumentos monetarizados. Dicho de una manera muy esquemática, se promueven posturas como *te contaminó, pero te pago*. Es evidente que esto refuerza la mercantilización de la Naturaleza y la sociedad.

Este tipo de derrame presiona por una redefinición de la justicia que en lugar de concebirla como un amplio abanico de dimensiones, arraigadas a su vez en distintos derechos (como los de educación, vivienda, salud, etc.), pasa a ser presentada como un asunto sobre todo económico, enfocada en el consumo y las compensaciones monetarias. Se refuerza así un capitalismo que por un lado extrae enormes volúmenes de recursos y por el otro, en el caso de los progresismos, intenta presentarse como compasivo.

Un Estado compensador

Los extractivismos promueven y necesitan de un cierto tipo de Estado que sea funcional a ese modo de apropiación de recursos naturales. En las administraciones conservadoras esto se expresa por situaciones como la subordinación a las transnacionales, la desregulación de inversiones y exportaciones, etc. Entre los gobiernos progresistas, estos derrames son más complejos, ya que por un lado se

intenta imponer algunos límites al capital (por ejemplo, ciertas regulaciones en el mercado, presencia de empresas estatales, cambios en los tributos, etc.), pero por otro lado se le hacen muchas concesiones para mantener la exportación de commodities (incluyendo la protección de la inversión extranjera, asegurar las concesiones territoriales, apoyar las exportaciones, etc.). La descripción de “Estado rentista” para esos casos es inadecuada, ya que al menos en América del Sur no corresponden a la definición original del concepto, ni a la complejidad política y económica de los gobiernos.

En efecto, administraciones progresistas como las de Ecuador o Bolivia han intentado un equilibrio entre esas regulaciones y concesiones al capital. Como por un lado se promovían los extractivismos, lo que alimentaba resistencias y conflictos ciudadanos, por otro lado se volvían cada vez más importantes las compensaciones para amortiguar o anular esa conflictividad y a la vez para ganar adhesión electoral.

Esto resulta en lo que puede definirse como un “Estado compensador” que acepta estrategias de desarrollo capitalistas, balanceando las concesiones y los límites al capital, tolerando los impactos sociales y ambientales, pero ofreciendo compensaciones a cambio. Esos equilibrios son muy inestables y pudieron ser mantenidos con relativo éxito durante la fase de altos precios de los commodities, pero encuentran cada vez más restricciones en la actual situación de bajos precios. Eso explica que escalara la conflictividad ciudadana en varios países y que se deteriora la adhesión electoral de los agrupamientos políticos progresistas.

Bajo gobiernos conservadores esto no ha ocurrido, y en cambio el Estado ha permanecido como funcional a los intereses del capital, sea nacional o extranjero. Incluso esto puede llegar a casos extremos como la calificación de “Estado depredador” en Paraguay (como alertó Richards, 2008).

Política y democracia

Si bien todos los extractivismos sudamericanos se implantan bajo regímenes formalmente democráticos, se promueve un estilo político volcado hacia la democracia delegativa, y dentro de ella hacia el hiperpresidencialismo (en el sentido de O'Donnell, 2010), e incluso autoritarismos (como ocurre en la crisis venezolana). En varios ca-

sos, los presidentes se ponen al frente de la defensa de los extractivismos y en atacar intentos de consultas ciudadanas (sean locales o nacionales). Por ejemplo, en Colombia la administración de J.M. Santos ha buscado impedir consultas locales sobre minería, y en Ecuador, el gobierno Correa trabajó una consulta nacional sobre la explotación petrolera en la Amazonia.

Sin olvidar las diferencias en los entramados políticos entre los países, los extractivismos son defendidos por fuerzas políticas muy poderosas. Ello fue evidente en el caso de Brasil, donde el conglomerado de intereses rurales tuvo un papel destacado en erosionar las administraciones lideradas por el Partido de los Trabajadores (PT), pero también es detectable durante la presidencia de Lugo en Paraguay. Las promesas de reforma en el acceso a la tierra y otros cambios en el mundo rural se toparon con todo tipo de trabas que, como señalan Ezquerro-Cañete y Fogel, 2017, incluyeron, desde las divisiones en las organizaciones campesinas a las reacciones de las elites rurales y agroempresariales, todo ello en un contexto de debilidad en la institucionalidad y la cultura democrática.

La cuestión en esto es que los extractivismos generan derrame que profundizan una y otra vez esas debilidades democráticas. Lo hacen, por ejemplo, anulando componentes democráticos vinculados a consultas y deliberaciones, para reforzar una y otra vez al gobierno central, y en particular al presidente. Los extractivismos gustan de negociaciones directas, reclaman convenios confidenciales de inversión (como se ha hecho en el Perú y Uruguay) y rechazan movilizaciones que busquen alzar tributos o imponer controles ambientales y sociales (como es muy evidente frente a mineras y petroleras en Argentina, Bolivia y Ecuador; véase por ejemplo, Gandarillas G., 2015).

Paralelamente operan mecanismos de control de las organizaciones ciudadanas (especialmente de las indígenas, campesinas o ambientalistas), como pueden ser algunas limitaciones en informar, la prohibición de hacer “política” o directamente la disolución o expulsión de ONG (situación observada en Bolivia y Ecuador).

Éstos son desafíos sustanciales en países como Paraguay, donde los extractivismos producen disputas en territorios con una enorme complejidad de actores, tales como empresarios nacionales y extranjeros, colonos menonitas, indígenas, campesinos, y distintas agencias del propio Estado (Ortega, 2013).

Finalmente, tampoco puede dejarse de mencionar el papel de la corrupción, ya indicado anteriormente. Es evidente que los extractivismos, con la enorme movilización de capital y de ganancias, se volvió un terreno fértil para las redes de corrupción, y en especial donde se entrelazaron con la política partidaria (como es el esquema Petrobras-Odebrecht y los partidos políticos en Brasil; Gudynas, 2017b). Esa íntima asociación deteriora todavía más la calidad democrática.

Permanencias, crisis y alternativas

Los extractivismos mantienen una notable permanencia. Se puede sostener que han estado presentes desde la época colonial, y que en su expansión más reciente han contribuido a consolidar ideas convencionales sobre el desarrollo como crecimiento, y la Naturaleza como una canasta de recursos naturales a ser aprovechada.

A pesar de todas las evidencias sobre impactos negativos y la multiplicación de resistencias ciudadanas, los extractivismos siguen siendo defendidos por gobiernos, buena parte de la academia y de la ciudadanía. Situaciones de enorme gravedad como las violaciones de los derechos, propias de las extrahecciones, se han vuelto comunes y son toleradas por los gobiernos (incluidos los progresistas) y por buena parte de la opinión pública. Esto muestra que son parte de ideas sobre el desarrollo que están profundamente arraigadas, y que más allá de evidencias o argumentos racionales, son creencias de fe. Es una situación propia de una teología extractivista. Entonces, no puede sorprender que se ha instrumentalizado el extractivismo de diferente manera por gobiernos conservadores y progresistas, pero manteniendo su núcleo central.

La caída de los precios y la demanda, han acentuado las tensiones, ya que se redujo su papel en las economías nacionales y se limitó la capacidad del Estado para renovar los equilibrios basados en el consumo y las compensaciones. De todos modos, los gobiernos mantienen ese tipo de apropiación de la Naturaleza, intentando superar esa caída en los precios, aumentando los volúmenes exportados. Al aumentar la presión extractivista, se incrementan los impactos locales y los derrames, y la resistencia y conflictividad ciudadana. A su vez, los gobiernos responden con nuevas medidas para controlar territorios y limitar a la sociedad civil.

En ese marco se elabora lo que podría considerarse como borradores de una “teoría” latinoamericana de los extractivismos, que busca precisar la comprensión de esos fenómenos pero a la vez alentar la exploración de alternativas (un adelanto para Paraguay en Gudynas, 2017a). Es evidente que las opciones de cambio no pueden estar basadas solamente en reformas tecnológicas o mayores compensaciones económicas para reducir los impactos locales de los extractivismos, sino que deben abordar todos sus efectos derrames. Eso implica una crítica radical a las ideas de desarrollo en sus actuales formulaciones.

Bibliografía

- Arena, A.P., R. Piastrellini y B. Civit 2011 Water footprint of soybean production in Argentina. Life Cycle Management (LCM) Conference, Berlin.
- Baran, P 1975 La economía política del crecimiento. (México: Fondo de Cultura Económica)
- De Echave, J 2011 La minería peruana y los escenarios de transición, pp 61-91 en: Transiciones. Post extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú (A. Alayza y E. Gudynas, eds.). (Lima: CEPES, RedGE y CLAES)
- Ezquerro Cañete, A. y R. Fogel 2017 A coup foretold: Fernando Lugo and the lost promise of agrarian reform in Paraguay. *Journal of Agrarian Change* 17: 279-295.
- Fogel, R. 2005 Efectos ambientales del enclave sojero, pp 35-112 en: “Enclave sojero: Merma de soberanía y pobreza” R. Fogel, y M. Riquelme, eds. (Asunción: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios)
- Gandarillas G., M.A 2015 La libertad de asociación en uno de los países más democráticos (y extractivistas) del mundo. *PetroPress* (Cochabamba) 35: 30-40.
- Garay Salamanca, L.J. (ed) 2014 Minería en Colombia. Daños ecológicos y socio-económicos y consideraciones sobre un modelo minero alternativo (Bogotá: Contraloría General de la República)
- González S., J. 201 Paraguay: el “nuevo rumbo” apura el acaparamiento de tierras campesinas e indígenas al cumplir sus tres años. Informe Especial, No 5 (Asunción: BASE IS)
- Gras, S. y A.P. Sosa Varrotti. 2013 El modelo de negocios de las principales megaempresas agropecuarias, pp 215-236, en: “El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización” C.Gras y V. Hernández, coord. (Buenos Aires: Biblos)

- Gudynas, E. 2015. Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza. (Cochabamba: CEDIB y CLAES) [2da ed. Lima: RedGE, PDTG y CLAES]
- Gudynas, E. 2017a. Post extractivismo en Paraguay: opciones más allá de la sojización. Informe Especial No 11, Agosto (Asunción: BASE-IS)
- Gudynas, E. 2017b. Extractivismos y corrupción. Anatomía de una íntima relación. Lima: CooperAcción, RedGE y CLAES)
- Lapitz, R., G. Evia y E. Gudynas 2004 Soja y carne en el Mercosur. (Montevideo: Coscoroba, CLAES)
- MMSD AS. 2002 Minería, minerales y desarrollo sustentable en América del Sur. Equipo MMSD América del Sur. (Montevideo: CIPMA and IDRC-IIPM)
- O'Donnell, G. 2010 Revisando la democracia delegativa. Casa del Tiempo 31: 2-8.
- Ortega, G. 2013 Extractivismo en el Chaco paraguayo. Un estudio exploratorio (Asunción: BASE-IS).
- Ortega, G. 2016 Mapeamiento del extractivismo. (Asunción: BASE IS y Fundación R. Luxemburgo)
- Palau, M. (coord.) 2016 Con la soja al cuello 2016. Informe sobre agronegocios en Paraguay. (Asunción: BASE-IS)
- PNUMA (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2013 Tendencias del flujo de materiales y productividad de recursos en América Latina. Panamá: PNUMA, DEW/1578/PA.
- Ribot, J.C. & N.L. Peluso. 2003 A theory of access. Rural Sociology 68 (2): 153-181.
- Richards, D. G. 2008 Transition and reform in a predatory state: The case of Paraguay. Journal Economic Policy Reform 11 (2): 101–114.
- Samaniego, P., M.C. Vallejo & J. Martinez Alier 2017 Commercial and biophysical deficits in South America, 1990-2013. Ecological Economics 133: 62-73.
- Serpaj, CEJIL, Conamuri, y otros. 2016. Violencia contra campesinos y campesinas en Paraguay. Informe, CEJIL, Conamuri, y otros, a la CIDH, <https://www.cejil.org/sites/default/files/informewebviolenciapyfinal.pdf>

3. Hegemonía, poder y territorialidad

Ana Esther Ceceña*

La hegemonía en cuestión

Metodológicamente, es ineludible identificar y explicitar los grados de abstracción o aproximación a las problemáticas de estudio.

En el caso del capitalismo entendido como sistema vital, en movimiento, y con múltiples contradicciones y paradojas, el descubrimiento de sus leyes generales requiere un muy alto nivel de abstracción. El desentrañamiento de sus elementos y dinámicas fundamentales, tal como fueron expuestos por Marx en *El Capital*, supuso la elaboración de pautas de inteligibilidad que, emergidas de la maraña de relaciones diversas, infinitas, cambiantes, abigarradas o simplemente enredadas de la realidad, se desprendían de las determinaciones casuísticas o particulares para permitir percibir la lógica del comportamiento general y sus tendencias.

Por el contrario, colocarse como problema el estudio de la hegemonía supone ubicarse exactamente en la maraña; en lo que Marx llamaba el nivel de la competencia. Supone entrar en el ámbito de la complejidad donde las interpretaciones constituyen solamente un particular ordenamiento del caos. Introducirse en el terreno de la hegemonía es situarse en el nivel de acción de los vectores infinitos que moviéndose en direcciones convergentes, divergentes, contrarias o acompasadas, dan por resultado, y suponen como marco de com-

* Doctorado de Tercer Ciclo en Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad de Paris I-Sorbona. Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (www.geopolitica.ws). Miembro del Polarization Project, coordinado por Immanuel Wallerstein, 2006–2014. Coordinadora del grupo de trabajo “Hegemonías y emancipaciones” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2000 - 2009. Directora de la Revista *Chiapas*, 1994–2004. Docente del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Jurado del Premio Libertador al Pensamiento Crítico, 2010. Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz por su destacada labor en docencia, investigación y difusión de la cultura. UNAM. 2013

portamiento, las líneas y las leyes generales de funcionamiento del sistema.

Hegemonía es una categoría relacional instalada en el ámbito de interacción de los sujetos y refiere los modos, mecanismos, dispositivos y dinámica de las relaciones de poder. Supone, por tanto, el diseño de estrategias y la capacidad para liderar el proceso social en su conjunto.

Reconociendo que la hegemonía es expresión de las relaciones de poder en un tiempo y lugar determinados, es importante insistir en que el acuerdo o consenso sobre la validez de una visión del mundo es producto de luchas que implican *evangelización* y *masacres*. Consenso y coerción diría Gramsci. Es producto de una guerra cultural, económica, territorial, bélica y religiosa; abarca todos los ámbitos de constitución del ser y de los sujetos. La hegemonía se juega imponiendo, doblegando y no dejando alternativa; convenciendo de la inutilidad de intentar hacer y vivir de otra manera. P e r o

simultáneamente la hegemonía se juega invitando y convenciendo, colocando nuevos sentidos con capacidad de atracción: sentidos que provocan adherencia. La hegemonía se construye fascinando y guerreando, imponiendo una visión del mundo y desbaratando o desactivando los sentidos de realidad disidentes.

Por hegemonía se entiende la capacidad de hacer pasar la propia visión del mundo como una visión universal y compartida. Es decir, es la estrategia para involucrar al colectivo social en la construcción de un mundo, material y simbólico, que proviene de la visión y proyecto del sujeto con capacidad de liderazgo. La materialidad entonces será producida o modelada de acuerdo con las pautas del hegemón, reproducidas en las mentes del colectivo. La hegemonía implica la aceptación de un orden que se erige como delimitador de las prácticas sociales pero también de los sentidos explicativos de la realidad.

La estrategia hegemónica por ello no es una simple ruta de explotación o de dominio particular, es una estrategia de espectro completo que se dirige a los cuerpos, mentes y territorios. La hegemonía consiste en la capacidad de transformación total de la realidad, del modo de entender la materialidad y de la relación de los sujetos con esa materialidad, tanto como del modo de estar en el territorio, de establecer relaciones sociales y -en el capitalismo- con *la naturaleza*, y de significar la realidad así construida. La hegemonía da coherencia

y sentido, si bien alienado, y establece delimitaciones y estilos con respecto a las prácticas sociales.

Ahora bien, en tanto que la hegemonía indica una modalidad de posicionamiento en la totalidad, una estrategia de poder que se construye por medio de la intervención en el territorio geográfico, en el territorio corporal y en el territorio mental o de los sentidos y la inteligibilidad, es una categoría esencialmente geopolítica que permite desentrañar los juegos de fuerzas y sus condiciones posibilitantes, los escenarios previsibles y las tendencias del sistema de organización social dominante y de su relación con los sistemas alternativos reales o potenciales.

Los sentidos comunes sobre hegemonía

A pesar de la naturaleza compleja de la construcción hegemónica, recurrentemente aparecen lecturas que tienden a unidimensionalizarla. Una percepción generalizada del capitalismo contemporáneo insiste en la declinación hegemónica de Estados Unidos en todos los planos excepto el militar y en la consecuente emergencia de China como nuevo hegemón mundial. Como si fueran dimensiones separadas, se descarta el análisis de la imbricación del ámbito militar con el tecnológico, productivo o económico. No se profundiza en la manera como la creación tecnológica se ha asentado en la industria bélica de amplio espectro y de ahí se difunde hacia la industria civil bajo un criterio de dualidad que permite cubrir costos mediante la aplicación masiva en la producción civil mientras se garantizan supremacías tecnológicas en el campo militar. Lo militar, lo económico, e incluso lo cultural, son sólo aspectos distintos de un mismo proceso y de una misma dinámica asentada en la violencia que hizo de la guerra una fuerza productiva.

Quiero ilustrar esto con un pequeño ejercicio cartográfico que toma como base los indicadores macroeconómicos convencionales que son los que regularmente se usan en estos argumentos.

Voy a tomar los indicadores convencionales simplemente para hacer un ejercicio que nos muestra un poco las zonas de guerra; por supuesto América Latina, pero el mundo completo está con zonas de guerra, de ejercicios y bases militares. Incluso es muy interesante que quizá uno de los territorios más militarizados del planeta es el propio territorio de Estados Unidos; eso nos habla de qué significa *Estados*

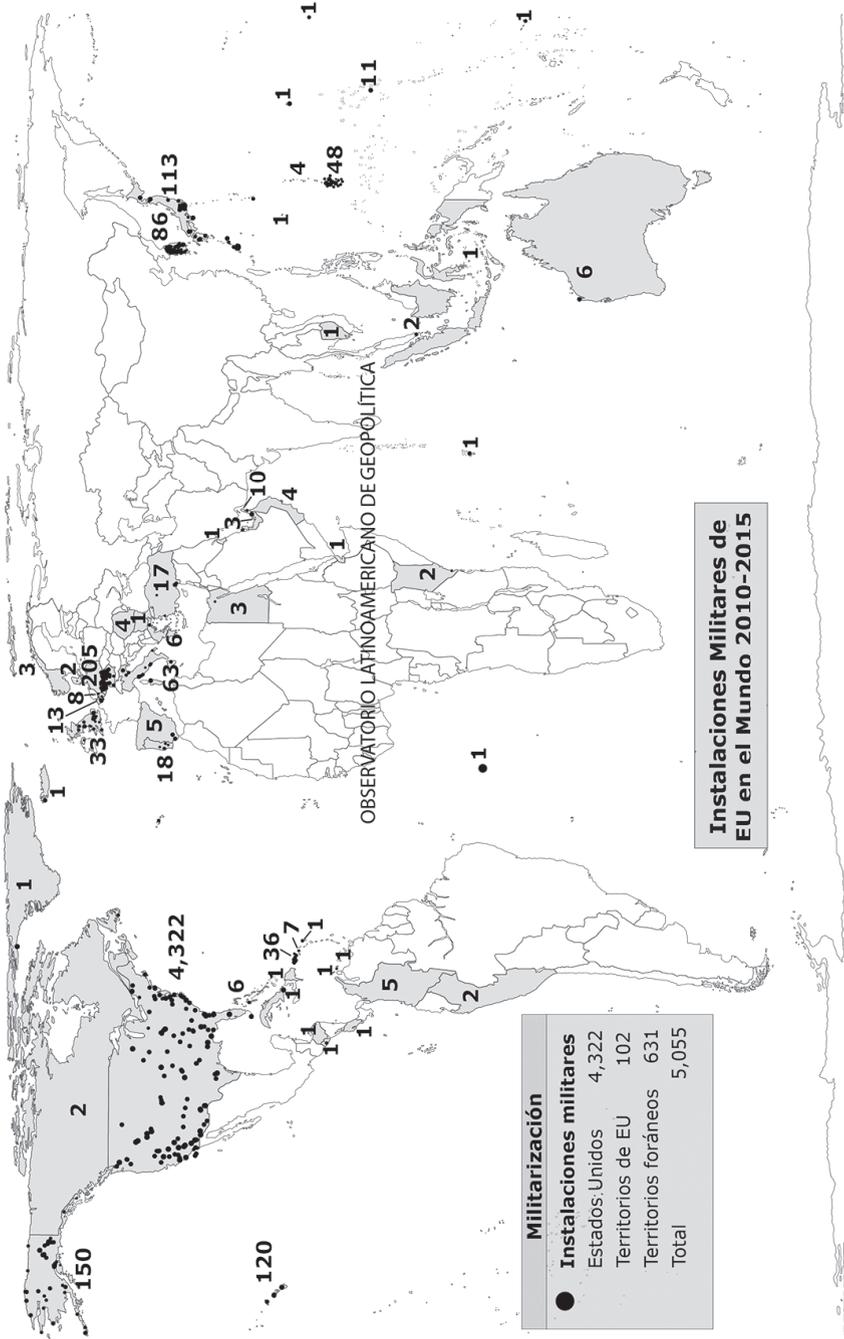
Unidos. Cuando pensamos en hegemonía en términos de relaciones entre países y no entre sujetos, de repente nos olvidamos que al interior de estos países hay también un juego de contradicciones, un juego de fuerzas confrontadas, pues lleva entre otras cosas, a convertirlos en espacios de vigilancia y de control casi permanentes.

Dado el momento histórico, en gran medida cuando estamos hablando de hegemonía nos referimos a la capacidad que Estados Unidos puede o no tener para expandirse en todo el planeta y marcar las pautas de reproducción del mundo, en su conjunto.

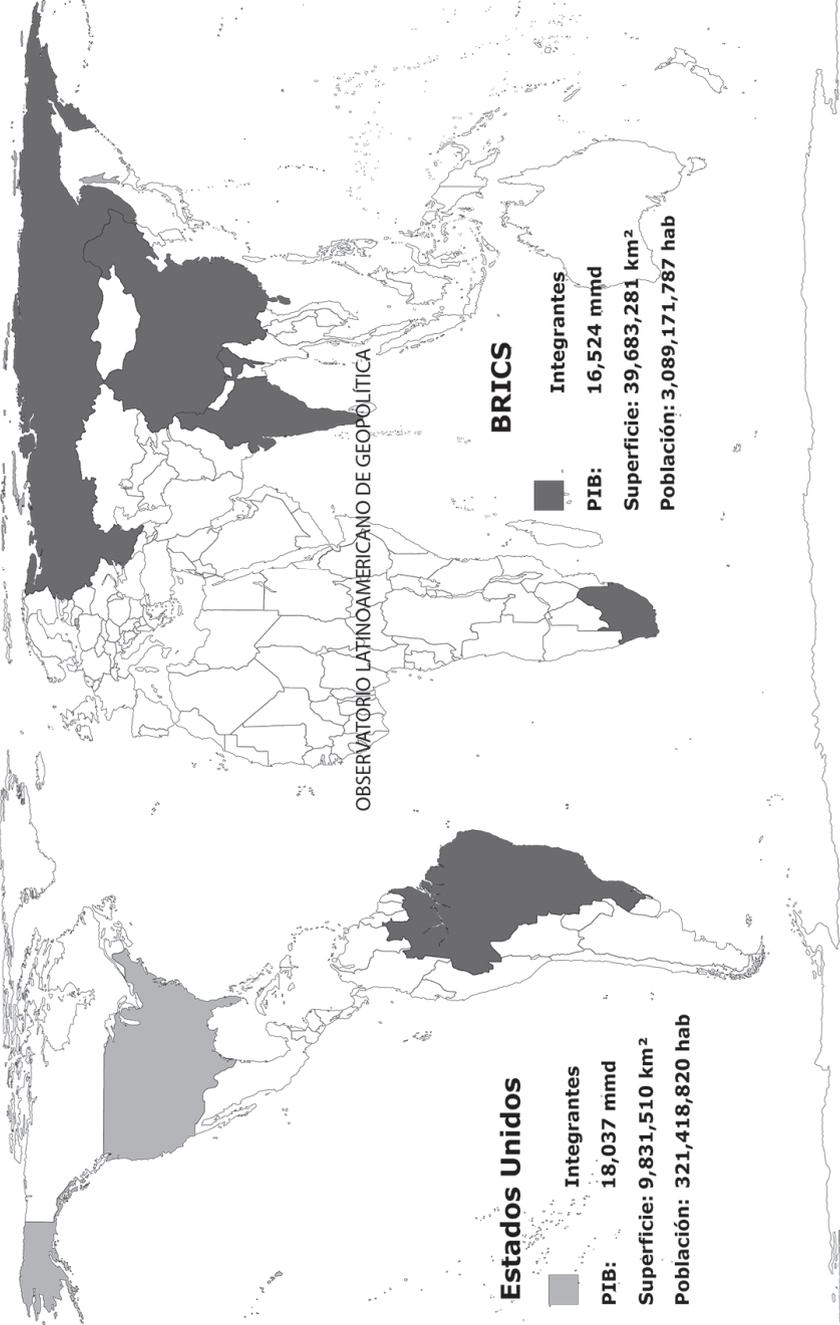
El mapa 1 muestra cartográficamente algunos de los indicadores más evidentes del ámbito militar. Estados Unidos es quien conduce la dinámica de guerra o de militarización en el planeta; ni siquiera hay un contendiente que se pueda agregar en el mapa aunque, por supuesto encuentra obstáculos: Rusia por ejemplo, China en algún sentido, algunos otros países y fuerzas en el mundo que se están oponiendo a ese despliegue militar, pero que no llegan a tener una dimensión que permita decir –como ocurrió en la guerra fría– que hay dos –o más– bloques de poder más o menos equivalentes y confrontados. Eso no está ocurriendo hoy en día aunque no debe descartarse como uno de los posibles escenarios a futuro.

Mirando los siguientes mapas que representan indicadores económicos, es interesante ver lo que se descubre cruzando algunas cifras: resulta que para igualar la capacidad de generación de riqueza de Estados Unidos hoy en día, es necesario reunir muchos territorios. En este caso yo agrupé a todos los de las potencias mundiales, aquellos que son los mayores productores de riqueza después de Estados Unidos, y solamente juntos se acercan a su capacidad de generación de riqueza, a pesar de que se dice –y en cierto sentido es cierto– que Estados Unidos está perdiendo importancia en el terreno económico.

Mapa 1: Instalaciones militares de EU en el mundo 2010-2015



Mapa 2: Comparación PIB entre Estados Unidos y BRICS



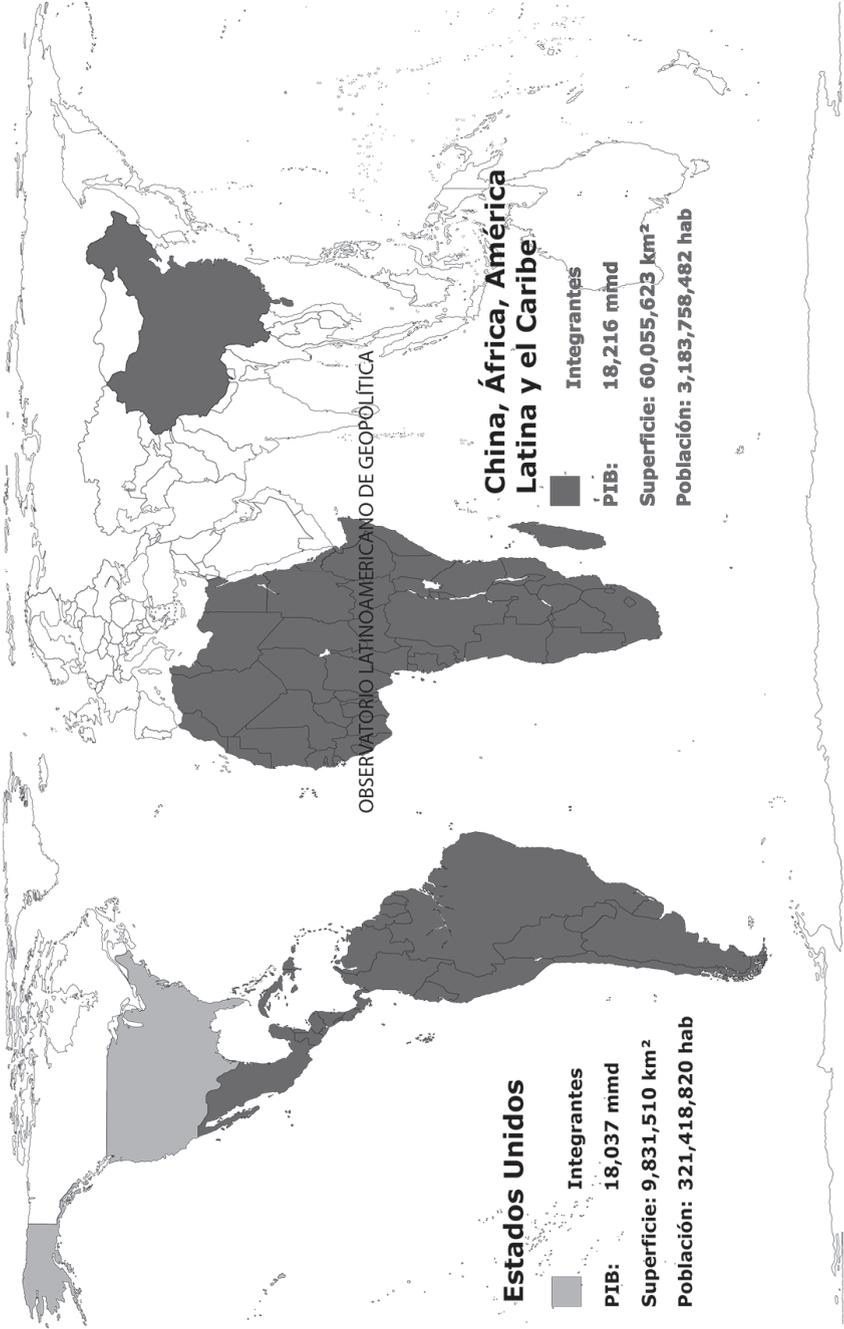
Comparemos con los BRICS, que son países todos muy potentes y todos en emergencia, donde se concentra gran parte de las riquezas del mundo (tanto riquezas naturales, como culturales, de población y de fuerza de trabajo) y que solamente juntos se acercan a los niveles de generación de riqueza de Estados Unidos. Pero miren todo el territorio y la población que son necesarios para generar esa riqueza equivalente. Mientras que Estados Unidos, con un territorio de 9,831,510 Km² y una población de 321,418,820 habitantes genera una riqueza anual de 18,037 miles de millones de dólares (mmd), los BRICS en conjunto movilizan 39,683,281 Km² y 3,089,171,787 para generar 16,524 mmd de riqueza medida en términos de Producto Interno Bruto (PIB).

Me importa mucho pensar en términos territoriales porque eso nos da una medida mucho más precisa de las condiciones materiales de generación y ejercicio del poder en relación con la reproducción general.

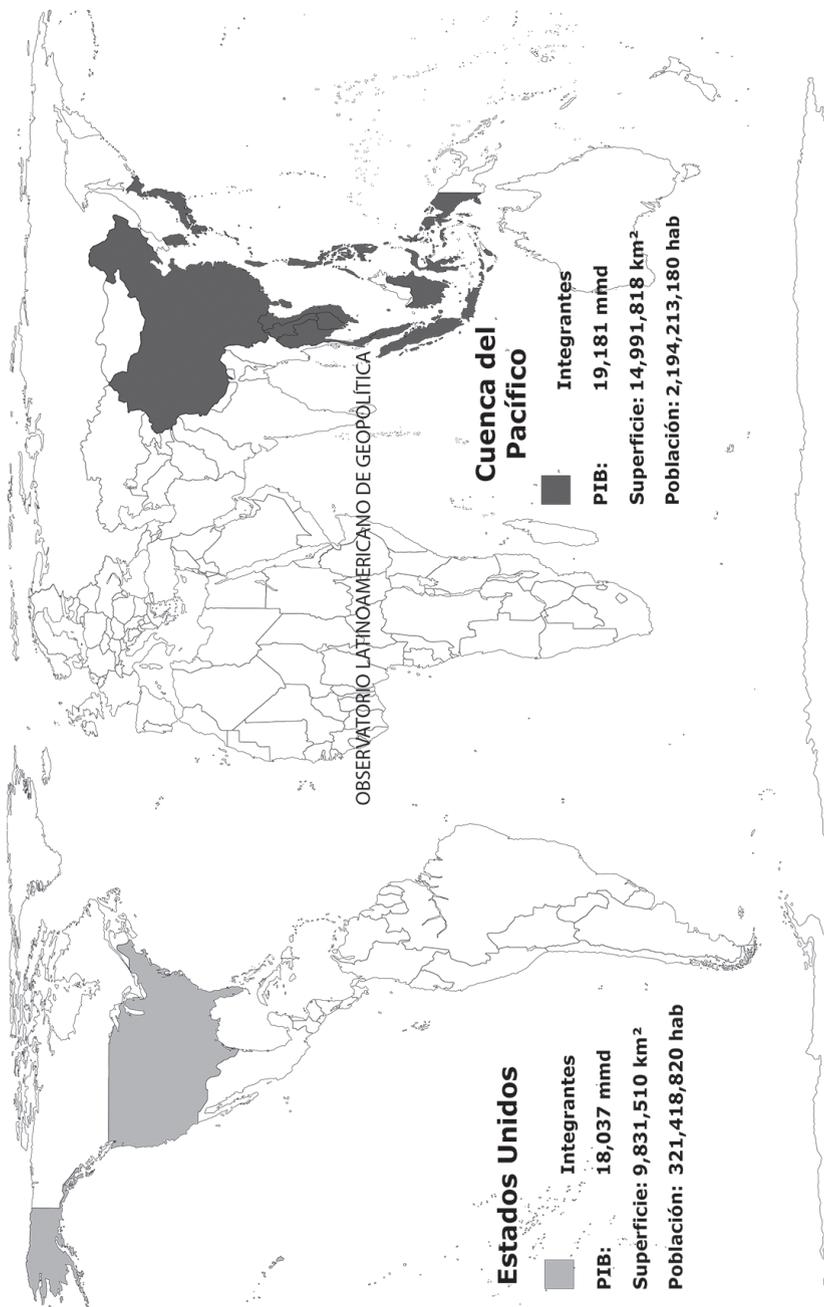
Se insiste en que China está quitándole la preeminencia a Estados Unidos pero vale la pena ensayar una lectura cartográfica para apreciar el fenómeno de la disputa hegemónica. Para lograr equiparar el poder económico de Estados Unidos, China necesita complementarse con la fuerza de otros territorios. Estos podrían ser los de todo África y América Latina juntos, o los de la Cuenca del Pacífico (ver mapas 3 y 4).

Ahora bien, esa no deja de ser una medida engañosa, aunque más aproximada –y aterrizada– que la del PIB. Todos los indicadores tienen sus problemas y no hay ningún cálculo que sea totalmente preciso, entre otras cosas porque la realidad es evasiva, la realidad se mueve y no se deja atrapar por un indicador. Requiere por lo menos una visión multidimensional para ser evaluada de manera más precisa y completa.

Mapa 3



Mapa 4



La hegemonía como modo de vida

La hegemonía refiere la capacidad que tiene Estados Unidos para hacer de su visión del mundo la visión universal, o, de otra manera, para implantar el *american way of life*. Es decir, qué tanto nos gusta el *modelo* americano de vida, qué tanto lo replicamos, qué tanto producimos del mismo modo por una u otra razón, por qué queremos emular o por qué no hay remedio y tenemos que aceptar ciertas reglas del juego que son trazadas por ese compendio que podría llamarse *the american way of life* que hace que los paradigmas de producción, de todo el planeta, se hayan equiparado al norteamericano.

Que los paradigmas de consumo generales marchen de la mano de lo que *se usa* en el estilo de vida estadounidense, va formando una visión activa del mundo que, tanto práctica como conceptualmente, asume ésa como definición del proceso en su conjunto.

¿Cómo se impone esta visión del mundo? Se impone por la fuerza, pero también por medio de la fascinación: nos encantan las *tablets*, las imágenes, las computadoras, los *jeans* y todo lo que hace al estilo de vida estadounidense. Es una especie de modelo que se impuso y que concierne no solamente a nuestros comportamientos activos, sino también a los modos como territorializamos, como usamos el territorio a nuestra manera, a *nuestra* idea del mundo, que es la idea del hegemon.

Cuando yo digo que se impone por la fuerza, no es que solamente nos obligue a aceptar un modo de vida, es que también la fuerza hace parte de ese modo de vida. Nos acostumbramos a que el modo de vida es un modo competitivo, es un campo de batalla en el que hay que ser eficientes (¿no les suena?) y ser de excelencia para poder abrirse paso. Todos estos criterios tienen que ver con el establecimiento de modos coercitivos que son casi subliminales y los incorporamos nosotros mismos a nuestro modo de pensar.

Les voy a poner un ejemplo. Desde el inicio de la historia del capitalismo se coloca la idea del progreso como horizonte de vida. No obstante, no se cuestiona hasta qué punto el progreso ha significado un arrasamiento total tanto de la sujetividad como de la vida misma, conduciendo a la depredación ecológica del planeta. Hasta qué punto ha significado aceptar patrones de vigilancia, de control, de eficiencia, que nos meten en lógicas de disciplinamiento cuya meta consiste

en incrementar las ganancias (concentrando el poder) y crecer hasta el infinito, para acrecentar y acumular riqueza.

¿Hegemonía de nación o de clase?

Es necesario hacer algunas precisiones cuando sostengo que el hegemon mundial es Estados Unidos. En realidad no estoy hablando de un país, ni de la sociedad estadounidense como un todo, sino de los poderosos del mundo concentrados detrás del Estado norteamericano. Porque la estadounidense es una sociedad confrontada, con conflictos y *levantamientos* internos, y con un mosaico de visiones a pesar de estar todas sometidas, práctica y conceptualmente, a la visión dominante. En este sentido cabe señalar que no es el país o la sociedad de Estados Unidos quien domina el mundo, son esos poderosos que han conformado un complejo o núcleo de poder global que aparece bajo la forma de estado norteamericano. Es este complejo de poder el que impulsa la visión del mundo y el modo de pensar que conocemos como *american way of life*. No es el negro de Harlem, el oriental de San Francisco o el latino de Los Ángeles, por muy integrados que se encuentren, sino, sobre todo, Rockefeller o Bill Gates.

En estos últimos tiempos, ha habido un desplazamiento muy claro del pensamiento estratégico hegemónico: desde aquello que era la organización del mercado (el cambio de criterios de funcionamiento, de las reglas internas y las regulaciones del mercado), que ocupó tanto al capitalismo durante las últimas tres décadas del siglo XX, hacia lo militar. Los levantamientos o conflictos sociales en contra de la dictadura del mercado fue desplazando, paradójicamente, el eje ordenador hacia lo militar. La hegemonía se mantiene por consenso, fascinación e internalización de la visión dominante, pero también requiere, crecientemente, que ese consenso se construya a través de materialidades coercitivas.

El desplazamiento hacia lo militar proviene de una reflexión en la cúpula del poder acerca de cómo es que se puede realmente mantener la hegemonía en un periodo de largo o por lo menos mediano plazo ¿Qué es lo que hay que hacer para que no vuelva a ocurrir lo que en Vietnam? ¿Qué es lo que hay que hacer para que no haya levantamientos como el zapatista, o para que no haya procesos como el venezolano? Todos estos desafíos que de algún modo limitan el po-

der hegemónico, lo obligan a repensar las condiciones de posibilidad de la dominación y a entender que no puede ejercerse unidimensionalmente. La dominación requiere un control de todas las dimensiones de la vida social. No es económica, no es militar, la dominación específica tiene un alto grado de fragilidad. El poder se construye relacionadamente y tiene que garantizarse en el espectro completo de la vida social: Es preciso dominar desde cómo se vive, cómo se piensa, cómo se viste, cómo se consume, hasta cómo nos alimentamos, cómo nos comportamos, qué tipo de relaciones se reproducen, dónde estamos. Y, entonces, los poderosos que componen este complejo empiezan, a través de las instituciones que han creado –en este caso el Pentágono–, a hacer una reflexión sobre el espacio en el cual tiene que construirse este sistema de dominación; y ese espacio es claramente un espacio ampliado. Si antes se pensaba, tal vez en términos de tierra y mar, hoy se está pensado mucho más allá: tierra, mar, atmósfera, los subterráneos, el espacio exterior; es decir, si no se tiene alcance, si no se tiene poder sobre todas estas dimensiones, entonces habrá siempre un lugar desde donde se fragilicen las condiciones de mantenimiento de la hegemonía.

Los criterios que se arguyen para esto son que no se puede dejar un lugar sin vigilancia, no se pueden dejar huecos o poros donde se organicen las fuerzas contendientes o disidentes, ni tampoco dejar espacios para que el enemigo se constituya y se renueve permanentemente. No tiene que haber un solo poro en el sistema donde se puedan generar resistencias organizadas. Ahí donde lo haya, tiene que ser de algún modo alcanzado. Esto es muy complicado porque justo el mundo se “planetarizó” en el momento en que terminó la guerra fría, con la implosión de la Unión Soviética. Es decir, el mundo se piensa completo, y es un mundo tremendamente diverso (en todos los términos: políticos, culturales, físicos, etc.), difícil de alcanzar. Se vuelve indispensable el diseño de estrategias que permitan controlarlo todo, sin necesidad de estar en todos lados porque es imposible.

¿Qué es lo que en realidad se está buscando controlar en todo este espacio? ¿Qué es lo que se está queriendo alcanzar? Riquezas naturales o, en un sentido más amplio, fuentes de riqueza y de ganancia, materiales con los cuales trabajar, producir y reproducir, aquello con lo que se construye la materialidad, lo estratégico de lo estratégico. Y por otro lado, se busca controlar sujetos, pueblos, fuerza de trabajo y

todo lo que cabe dentro de ese rubro. Controlar la fuerza de trabajo es muy importante. Controlar el contenido de la fuerza de trabajo, su movilidad, tenerla disciplinada, diversificada y fragmentada para hacerla manejable. El punto de atención es la sujetidad porque es esa sujetidad la que puede evitar la transformación de la población en fuerza de trabajo.

Y por supuesto también se necesita controlar el enlace entre fuerza de trabajo y riquezas naturales o materiales: el proceso de relacionamiento que se facilita mediante los medios de comunicación. Los medios de comunicación que acercan riquezas y trabajadores, que relacionan los sujetos entre sí, las riquezas con los mercados y con los espacios de reproducción.

Controlar todo esto, riquezas, fuerza de trabajo y medios de enlace o comunicación, implica un conjunto de medidas que llevan a ocupar militarmente los territorios: a poner bases militares, a firmar acuerdos, a preparar policías militarizadas, a establecer un conjunto de normas de comportamiento que llevan a un crecimiento cada vez mayor de modalidades de ocupación variadas pero articuladas y que se van acomodando como capas envolventes. Un ejemplo claro lo tenemos en la región circundante al Canal de Panamá, la del Gran Caribe, que agrupa una serie de características o elementos estratégicos entre los que destacan la cuenca petrolera más grande de América cruzando de Venezuela hasta el Pacífico y sumando la del Golfo de México, las enormes riquezas de la selva que se cierne desde el sur de México hasta la Amazonia, y el paso interoceánico de mayor densidad en el mundo. En esta región, además de las posiciones que durante el siglo XX se mantuvieron en Panamá, se instala desde el inicio del siglo XXI el Plan Colombia y una escalada de posiciones y acuerdos que conllevan una ocupación militar de toda la zona del Gran Caribe y del Pacífico central. Pero los mecanismos empleados son diversos y en ocasiones no es fácil detectar su conexión.

Pensemos en el caso del ASPAN o de la Iniciativa Mérida. Es sólo un acuerdo, pero desde el momento en que se establece se puede percibir la acelerada militarización de México, en combinación con la del Gran Caribe. Todos estos mecanismos juegan como piezas de un mismo tablero, como puede observarse en el mapa 5.

Mapa 5: Militarización del Gran Caribe



En el caso de Haití hay una ocupación directa militar de cuerpos de paz, supuestamente está intervenido por razones humanitarias, pero los que están ahí son soldados, ocupan militarmente y disciplinan a la población, además de cometer impunemente una gran cantidad de atropellos entre los que se denuncian las violaciones sistemáticas de menores y el contagio del cólera.

Procesos de ocupación como el descrito están ocurriendo en todo el territorio mundial: se busca controlar el territorio a través tanto de posiciones militares explícitas como también de iniciativas de otro tipo, como si fueran capas que van cayendo sobre ese territorio. Visto desde esta perspectiva, territorial de espectro completo, se pueden observar los acuerdos económicos, comerciales o de inversión como una más de esas capas. En esta lógica, hay una

ocupación económica que generalmente no se percibe como tal y que pocas veces se piensa articulada con la otra. Se analiza lo militar por un lado y lo económico por otro, y así es difícil entender el sentido general del proceso.

La infraestructura es también una ocupación del territorio: se están construyendo canales de paso, de reordenamiento territorial para facilitar la conexión con el mercado mundial, permitiendo la conversión de las riquezas en mercancías. Son tres cosas distintas (acuerdos comerciales, ocupación militar e infraestructura) que han caído sobre el territorio y que lo modifican, cambian sus modos de uso, cambian de hecho la territorialidad modificando las dinámicas económicas y sociales, reconvirtiendo los territorios físicos en territorios culturales o históricos.

Las capas envolventes de la dominación

Eso es lo que llamaría capas envolventes de la dominación, hay muchas más de las que hemos mencionado. Por ejemplo, la tecnológica; no parece una capa o una dimensión que tenga que ver necesariamente con la dominación o con la construcción de la hegemonía planetaria y sin embargo es a través del manejo de la tecnología como por un lado se va imponiendo el paradigma productivo o el paradigma de creación material en su conjunto; y también como se va produciendo disciplinamiento en la población. Es a través de la tecnología que nos vamos insertando desde niños al proceso de reproducción material dominante. Desde niños empezamos con el celular, con la *tablet* y otros dispositivos, a tener ciertos criterios de disciplinamiento para el comportamiento y las relaciones sociales. Se condiciona por este medio incluso la movilidad y potencialidad emancipadora.

Otra capa importante es la del manejo financiero. En el caso de América Latina opera en gran medida a partir de la deuda como elemento de presión o de ordenamiento. Si ustedes ven el caso de Grecia en estos últimos tiempos, se observa cómo a través de la deuda se imponen una serie de cambios en el funcionamiento general del país que lo llevan el día de hoy, incluso a privatizar el agua para asegurar que les den el siguiente crédito, que va a servir casi exclusivamente para pagar los créditos anteriores. Es una dinámica de algún modo perversa, como una espiral que se va articulando sobre las realidades.

La normatividad también es algo muy importante, porque por el terreno de las normas económicas, militares, de seguridad, educativas y las normas de funcionamiento del mercado van a estarse modificando la dinámica general. Esa normatividad ha sido uno de los focos de atención justamente en las últimas décadas, desregulando y cambiando las restricciones sobre acceso a riquezas estratégicas con el fin de cancelar cualquier tipo de protección. Con el argumento del aumento de competitividad se colocaron las fuentes de riqueza a disposición del capital más fuerte que, generalmente reconocemos como empresas transnacionales.

Por último, una capa que me interesa mucho que es la de la construcción de sentidos o la de creación de una *narrativa* en la que se explica nuestro ser en el mundo y en la historia. Es también la de cancelación o de recuperación selectiva de la memoria, es la versión histórica de lo que somos, la explicación de nosotros mismos en el mundo y de las inmanencias o consustancialidades. La narrativa se construye desde el lugar desde donde se está pensando; y no se va a construir igual desde la selva Lacandona, con los zapatistas, que desde *Wall Street*, o de los centros de generación, mantenimiento y construcción del *american way of life*. Por supuesto que ahí se tienen versiones distintas. La manera cómo Trump (si ustedes oyeron el debate) cuenta la historia, es diciendo: “estamos haciendo tonterías, debimos haber tomado el petróleo de Irak y listo, ahí terminaba”. Es decir, en su historia no hay más gente en el mundo, o los que hay son prescindibles, y nítidamente expresa la comprensión de los procesos sociales desde la visión militarista del mundo como campo de batalla, de amigos y enemigos, de útiles y prescindibles. Es la versión de la relación sujeto-objeto llevada al extremo.

En otros casos puede haber versiones distintas, incluso con gradaciones desde cada uno de nuestros lugares. Cuando a veces se nos imponen *sentidos comunes fabricados* por los medios de comunicación, que corresponden a algo que nosotros estamos viviendo y que percibimos de manera muy distinta, pero que se reitera tanto en la televisión a través de imágenes, de dichos, con todos los noticieros en sintonía, que nos lleva a pensar que lo que percibimos por nosotros mismos no es tal. Existe hoy en día una narrativa universal, y eso es parte de la manera en cómo se construye la hegemonía.

Lo que está en juego cuando hablamos de hegemonía del sistema mundial, es la capacidad para construir cierta materialidad, cierto

sentido general y la territorialidad que les corresponde. De lo que estamos hablando es de la dominación del modo de vida. Finalmente, es el modo de vida lo que está en cuestión, y este modo de vida tiene que ver con la posibilidad de mantenernos como sujetos activos conscientes, organizados, proponiendo, modificando nuestra propia realidad, o con la *desujetización*, la disposición para aceptar reglas generales en las cuales no tenemos ningún control o tenemos muy poco. Y esto abarca cantidad de cosas, por supuesto la definición del trabajo, qué es el mundo del trabajo, cómo ha ido cambiando a lo largo de la historia, qué significa el trabajo hoy, cómo tiene que ver ese trabajo con la movilidad, cómo es que hoy nuestro trabajo, gran parte de nuestro día productivo, es estar sentados frente una computadora, estar sentados en un salón de clase, en una conferencia o donde sea, estamos sentados. Y luego decimos, “hay que descansar”, un jueguito en la computadora y volvemos a estar sentados. Es decir, nos ha cambiado también la relación del cuerpo: cómo consideramos nuestro cuerpo, cómo lo gobernamos, o cómo lo dejamos colocado ahí en esa dinámica no-dinámica.

Esto se relaciona también con la alimentación: lo que comemos es esencial para el cuerpo, es lo que otorga posibilidades, lo que da fuerza, lo que proporciona una materialidad potencialmente sujetizadora, pero también lo que debilita, lo que condiciona y, simultáneamente, el control de la alimentación da y quita poder. Si estamos siendo alimentados por semillas Monsanto, por supuesto que estamos favoreciendo el poder de las grandes transnacionales en el planeta. El control de las semillas, que antes era algo cotidiano y al alcance de la mano, hoy se ha trasladado a una gigantesca empresa, que queda muy lejos en términos de acceso, pero que está imponiendo modos de alimentación, que son diferentes a los que teníamos en otros tiempos. ¿A dónde nos lleva eso? nos lleva a tener más resistencia para ciertas cosas, nos lleva a tener menos potencia para otras quizá, es algo que tenemos que analizar ¿Por qué dejamos de comer tortillas? ¿Por qué ahora comemos pan Bimbo?

Todo esto es parte de esta dinámica que nos va llevando y que tiene mucha relación con la manera en cómo nuestro cuerpo se planta en el mundo; tiene relación también con la salud. El concepto de salud mismo ha sido transformado; ya no tenemos una vida sana para no enfermarnos, ahora tenemos una vida que nos lleva a enfermarnos pero que nos permite curarnos porque hay medicamentos; cada vez

menos porque los medicamentos son más caros y más inútiles porque se cruzan entre sí. Realmente se está provocando una catástrofe humanitaria pero moldeando al sujeto potencial. Todas esas cosas inciden; la educación, nuestras formas de descanso... ¿Cómo descansábamos antes? ¿Cómo descansaban nuestros abuelos? ¿Cómo descansamos nosotros? ¿Cómo nos relacionamos con los otros? ¿Por mensajito? La relación intersubjetiva no es tan directa (aunque todavía persiste), pero se va transformando y va incorporando un conjunto de mediaciones objetuales. Objetos que están entre uno y otro de los seres que se están relacionando y que también van dándole posibilidades a esa relación.

La memoria, el sentido de realidad, el deseo, la creatividad (que es algo fundamental), la alimentación, los medicamentos, el tipo de descanso y la posibilidad de movernos, se están transformando y en conjunto crean la territorialidad de la dominación.

Los territorios archipiélago

Las empresas que directamente ocupan esos territorios en forma de propiedad privada cambian su ecología entendida en sentido amplio. Pero al mismo tiempo, transforman la territorialidad en general.

Las empresas que están hoy en la cima del poder y de la acumulación de riqueza son altamente destructivas. Son promotoras de un modo de vida, de un modo de uso de los territorios, que lleva a la devastación. Las empresas como Texaco, hoy Chevron (la segunda petrolera mundial), las que están en la punta de la riqueza y de la concentración de poder y son las que están marcando las pautas de la territorialidad. Es decir, cuando mencionamos la cúpula hegemónica, en gran medida estamos refiriéndonos a estas empresas: Chevron, Exxon, Walmart en el terreno del consumo, las automotrices. Son éstas las más ricas del planeta y que generan más riqueza que muchos países, las que están definiendo cuales son los rumbos del progreso, cuales son los rumbos de la expansión capitalista.

Aprovechando que estamos en el Instituto de Geografía, uno de nuestros últimos atrevimientos ha sido pensar cómo se ha ido modificando esa territorialidad, en términos de modos de vida o modos de uso del territorio, cómo se ha ido modificando su conformación político-territorial.

En las décadas recientes la figura del estado nación como territorio organizativo de la legalidad capitalista, ha ido abriendo paso a una figura territorial distinta: la de los *territorios-archipiélago*. De la mano del aumento en la capacidad de las grandes corporaciones, que las colocan en posición de fuerza frente a los estados, el acrecentado protagonismo de los capitales directos los ha llevado a construir territorios propios (privados), con características distintas a las del territorio-nación. Las propiedades de estas corporaciones son territorialmente significativas y de extensión planetaria. Sus territorios se encuentran diseminados, salpicados por todos los continentes, *ocupando los espacios de alta densidad*, y creando figuras similares a las del archipiélago: *territorios-archipiélago*.

Nosotros estamos acostumbrados a hablar de países, incluso cuando hablé del PIB y de generación de riquezas, eran países a los que me refería, pero en estos países hay parte de territorio que ya no es de la nación, cada vez son más esos territorios que ya no pertenecen a la nación, que pertenecen a empresas, a privados en general. Hay empresas que tienen una propiedad en la selva amazónica, otras en el centro de África, y van teniendo partes del territorio que como son privadas, no pertenecen a la nación.

Nosotros hicimos un ejercicio para pensarlo en el caso de Chevron, responsable del mayor desastre petrolero que ha habido. Chevron gobierna en sus plataformas, en sus refinerías, en las localidades de extracción de petróleo en tierra, tiene sus islas de propiedad (en algunos casos posesión) distribuidas por el mundo. Y, pienso: ¿qué capacidad tiene un país como el Congo para controlar esas porciones, frente una empresa que produce una riqueza cincuenta veces mayor que su PIB anual, que tiene todas las condiciones para mantener una posición de poder en todos los terrenos (comercial, militar, etc.)? Mbembe (filósofo camerunés) ha trabajado de manera muy cuidadosa y sugerente el caso de los “gobiernos privados indirectos” en África, que refiere en gran medida el proceso que estoy aludiendo. Estas empresas instalan espacios privados con ejércitos propios, con reglas particulares de funcionamiento social dentro de sus territorios, es decir, como si fuera una construcción estatal de otro tipo; limitada, pero sí con una dinámica de gobierno dentro de este territorio que difícilmente puede ser controlada por otros, porque además no tienen acceso. Es lo mismo que pasa con las bases militares: una base militar (aunque ocupe un espacio que a veces no se da en propiedad

sino en concesión) siempre tiene un conjunto de reglamentos que hacen que hasta el correo que se manda desde la base de la empresa privada, hacia Estados Unidos, vaya por un circuito propio que no pasa por el correo del país de base.

En Colombia están las reglas del convenio sobre bases militares y es impresionante; ese es un territorio privado que no puede ser controlado por los colombianos, como tampoco por los africanos en los casos mencionados. ¿Qué es lo que tenemos aquí entonces? Yo lo interpreto como una sobreposición de dos territorialidades políticas, de dos territorialidades (privadas y nacionales) que están compitiendo entre sí, que se complementan, que se confrontan y que van abriendo espacios distintos. Para mí la territorialidad o la organización territorial tal como la conocemos hoy, la de los territorios nación, se está mostrando como una camisa de fuerza, inadecuada para las condiciones y capacidades actuales del proceso de reproducción capitalista. ¿Qué le importa a una transnacional como Chevron, que haya una frontera entre Congo y la República del Congo, si igual puede establecer su espacio de trabajo en medio de las dos?

La idea es que los *territorios archipiélago* tienen una lógica interna común y se mantienen articulados pero no geográficamente; no son territorios contiguos pero sí tienen una red de enlace que los habilita como sistema territorial. Curiosamente se trata de un sistema territorial quizá más efectivo y cohesionado que el del territorio nación. Esto es a la vez problema y un desafío. Particularmente para los países y los pueblos donde crecen estas implantaciones territoriales, ya se trate de proyectos de extractivismo productivo o no. El archipiélago Chevron es muy evidente pero no son así otros que no son abiertamente de apropiación de recursos. Los hay también relacionados con actividades de comercio y distribución o de seguridad.

Es un momento muy difícil dentro de la historia del capitalismo porque es un momento realmente de saqueo extremo en todos los sentidos, incluso saqueo en términos del control de mentes y corazones; sacarnos la memoria, la vitalidad, la capacidad, que por supuesto es algo imposible, es una distopía de los poderosos del sistema, pero es algo que está dentro de las dinámicas de poder de la construcción de hegemonía.

Esa hegemonía puede ser disputada de maneras distintas. La más referenciada es la de los potenciales hegemones alternativos: China-Rusia, una coalición de ambos, que podría en poco tiempo ir construyendo condiciones similares con su toque particular, para disputarle el poder mundial a esos poderosos organizados detrás del estado norteamericano. Disputar imponiendo otro paradigma de producción, otra cultura, otro sistema de control y otra narrativa, pero dentro de este mismo marco general de relaciones. La otra amenaza a la hegemonía proviene de la subversión; de la insurgencia de los dominados; y avanza carcomiendo, deconstruyendo, combatiendo, obstaculizando las condiciones sobre las cuales el proceso capitalista ocurre. Aumenta sus condiciones al impedir que los *territorios archipiélago* se sigan constituyendo o al rechazar los avances de la militarización. Sus movimientos van en dos vías, en ocasiones separadas pero confluyentes: confrontando y resistiendo, o construyendo algo diferente en ese mismo territorio, bifurcándose.

Y las tres maneras, la disputa intrahegemónica, la confrontación y la *bifurcación sistémica*, suceden todas en este mismo planeta, simultáneamente.

Es decir, que las disyuntivas son muy variadas; el proceso tiene una complejidad tan grande, que contiene todas las posibilidades. Más en este momento que la propuesta de organización material, social y territorial del capitalismo no parece poder tener sustentabilidad. En este momento que el capitalismo evidencia su incapacidad para resolver la depredación ecológica que ha causado: incapaz de resolver los problemas de salud porque ha generado nuevas enfermedades; incapaz de resolver las hambrunas y catástrofes; incapaz de dar satisfacción a la sociedad porque cada vez genera más exclusión. Mientras más intenta –cuando intenta– resolver estos problemas más los profundiza y eso conduce no sólo a la multiplicación de las guerras sino a implantar la guerra como forma de gobierno. La visión hegemónica está perdiendo coherencia aceleradamente.

De la misma manera que la visión de una (o varias) posible bifurcación sistémica, una visión del mundo organizada en torno al *american way of life* requiere una deconstrucción de imaginarios, prácticas y costumbres; un cambio de *habitus* (Bourdieu). El *chinese way of life*, o cualquier otro que dispute la supremacía en el

imaginario colectivo, está obligado a vencer y convencer, a vaciar de los sentidos colectivos la manera o el entendimiento americano para llenar el vacío –si es que queda vacío- con sentidos culturales distintos. La hegemonía se construye en largos procesos de disputa en los que se va ocupando terreno con ritmos que varían en cada dimensión y en cada momento histórico. La construcción de una u otra hegemonía merece y reclama un trabajo de inteligencia que vaya más allá de lo evidente y contribuya a desentrañar toda la complejidad del proceso.

4.

Feminismo Comunitario Territorial desde Iximulew-Guatemala

*Lorena Cabnal**

Bonita tarde para todas, para todos, para todes. Para toda la pluralidad de cuerpos que está aquí presente. Sean bienvenidas, bienvenidos, bienvenides. Realmente me siento muy contenta de estar acá. Es un regalo de la vida acercarme a este lugar, y quiero valorar ese hermoso regalo de Conamuri de haberme invitado, pero también la convocatoria de las hermanas de comunidades indígenas, que ahora no están quizás acá, las que vinieron de comunidades muy lejanas; con quienes hemos tenido la posibilidad de compartir ayer y hoy. Este es un espacio para dialogar con ustedes, que quizás están en la parte más urbana y en otros caminos, para poder tejer pluralidad feminista y pensamientos y saberes en esta tarde.

Para iniciar yo quisiera compartir tal vez solo algunos elementos de la propuesta feminista comunitaria territorial desde Iximulew, porque creo que es importante decir que esta propuesta feminista comunitaria territorial tiene su historia de cómo se gesta y nace, y aunque no va a ser posible ahora compartir toda la historia de cómo nació, algo por lo menos compartiré de lo que políticamente propone. Iximulew es lo que la colonialidad nombró como Guatemala, Ixim: maíz, ulew: tierra, tierra del maíz, de ahí es de dónde vengo. Entonces esta propuesta la hemos nombrado y la hemos sentido llamar en nuestros últimos tiempos como una propuesta feminista comunitaria territorial desde Iximulew, porque precisamente va a traer dos dimensiones como un aporte a los feminismos en el mundo, a partir de una consigna histórica que nace en una montaña de Xalapán hace algunos años; “Recuperación y Defensa de territorio cuerpo-tierra”, la cual nació en una comunidad indígena en la parte oriental de Gua-

* Lorena Cabnal: feminista comunitaria territorial, originaria de los pueblos indígenas maya y xinka. Ha contribuido a la conformación de la organización indígena de mujeres Xinkas, así como también a la configuración de un frente de lucha contra la minería de metales en el departamento de Jalapa. Asimismo ha aportado a la lucha y defensa territorial nacional y continental. Es fundadora de la Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario territorial desde Iximulew Guatemala. Es una de las mujeres indígenas que aporta a la construcción de una epistemología feminista comunitaria territorial en Abya Yala.

temala, y que esta comunidad indígena va a ser la cuna de esta historia, de este feminismo comunitario, que nace en ese contexto. Reconocemos que hoy estamos hablando de pluralidad de feminismos comunitarios, porque se han tejido en sus propios caminos, de ahí que saludamos a las hermanas Feministas comunitarias autónomas en Chiapas, feministas comunitarias antipatriarcales, Feministas Comunitarias Migrantes, Feministas Populares y a todas esas mujeres y feministas que están tomando elementos de los diferentes feminismos comunitarios que se están tejiendo para procesos de análisis y debate a lo interno de sus procesos territoriales y feminismos.

Entonces, yo voy a hablar desde una propuesta que se teje en Guatemala y que es una propuesta que va a nombrarse a partir de dos elementos que nos cruzan los cuerpos: los cuerpos y la tierra. El primero va dimensionado a partir de la lucha que empezamos en el año 2004 a hacer mujeres indígenas en una comunidad indígena, contra la violencia sexual, la violencia sexual contra niñas. Porque hay una situación compleja en una comunidad indígena, en una montaña que se llama Xalapán en Guatemala, donde la naturalización de las formas de violencia contra los cuerpos de las niñas, pasa por una interpretación de uso y costumbre, así ha sido la vida siempre, y es incuestionable, porque es cultural.

Yo recuerdo que en el marco de una conmemoración, como cinco días antes de un 25 de noviembre, ya hace algunos años, nos acercamos al gobierno indígena xinka conformado por 357 señores representantes de más de 100 mil habitantes en esa montaña de la comunidad, donde las niñas son “robadas” para iniciar una vida marital obligatoria, niñas entre edades de 11, 12, 13 años. Y le decíamos al gobierno indígena -porque es un tribunal de justicia indígena- que como un acto en el marco del 25 de noviembre, queríamos preguntarles cómo hace el gobierno indígena para el seguimiento de denuncias por los casos de niñas que están sufriendo violencia sexual, y la respuesta fue: *“pero nosotros no tenemos que ver con eso, miren, si quieren arreglar aquí problemas, los problemas que van a arreglar son problemas de la tierra, si tu vaca se perdió, si el vecino es perjudicial. Además eso no es un problema, porque así es la vida, y si eso va a ser un problema, lo tienen que arreglar ahí abajo en los tribunales de Jalapa”*.

Situaciones como éstas marcan mucho la historia de cómo nace este feminismo comunitario territorial, del por qué la violencia sexual cotidiana que hemos vivido en nuestros cuerpos, cruza nuestros cuerpos. Y mucha de la relación que empezamos a hacer, es que

nuestros cuerpos, *son el primer territorio y espacio significado de vida para defenderlo*, y al igual que la defensa de la tierra, la defensa de los cuerpos de las mujeres tiene su historia, porque la defensa de territorio ancestral en pueblos indígenas es muy antigua y es antes de la colonia, no nace con la colonia. Eso también fue una invitación para poder ir pensando más allá y sintiendo más allá, qué es lo que pasa con los cuerpos de las niñas y mujeres indígenas; nuestros cuerpos han sido disputados igual que la tierra, desde tiempos ancestrales.

En esa comunidad indígena yo me preguntaba por qué las mujeres somos las más empobrecidas, por qué somos las que menos acceso tenemos a la educación, por qué no hay ni una sola mujer universitaria en más de 100 mil habitantes en esa montaña, por qué tienen 15, 18, 20 hijos, por qué, por qué, por qué. Y cuando también hay hombres empobrecidos, traer los cuerpos de las mujeres y ponerlos en esa dimensión, es una pregunta sumamente fuerte; creo que también nos hizo sentir de que las violencias que han cruzado por nuestros cuerpos, su interpretación, no nació de la noche a la mañana, porque nunca pensamos en ese momento; “vamos a crear una propuesta feminista comunitaria que hable del cuerpo como primer territorio de defensa”.

En ese tiempo nuestra lucha era por hambre, por alimentos, y tocamos puertas hasta del Banco Mundial de Alimentos, de ONG, de embajadas, la puerta de la Secretaría Social de Obras Sociales -de la esposa del presidente- porque estaba declarada hambruna en la montaña, y para el año 2002 en diciembre, habían muerto ya 14 niños por infecciones y problemas bronco-respiratorios y gastrointestinales, y habían fallecido 11 mujeres en el momento de dar a luz. Las mujeres morían porque eran cuerpos sumamente desnutridos, y con esos cuerpos empobrecidos, esos cuerpos en una situación compleja de violencias, es terrible vivir. Yo no era feminista, ni me nombraba feminista ni andaba por ningún camino de los feminismos, solo sentía que algo me incomodaba y no tenía nombre, no tenía manera de nombrarlo, y como vengo de vivir la violencia sexual de un hombre indígena que fue mi padre, eso se me confrontaba en la cotidianidad y eso me incomodaba mucho. En la comunidad indígena cuando miraba a otras niñas y mujeres acosadas y violentadas, me incomodaba, y no sabía cómo nombrarlo, porque recordaba cómo había vivido también bajo la opresión del cacique, del indígena dirigente, y además pastor evangélico en la comunidad.

Eso te cruza por el cuerpo, eso te marca el cuerpo, eso te hace llorar, te hace sentir vergüenza del cuerpo, esa negación que tuvimos

y que hemos tenido de los cuerpos con que nacemos, pues es una de las lógicas como opera el sistema patriarcal. En ese tiempo entonces empezamos a hablar, bueno... “pero así como defendemos la tierra contra los grandes terratenientes que poseen más del 50% del territorio ancestral xinka ¿quién nos defiende a nosotras, quién defiende nuestros cuerpos”?

Es en el año 2005 que nace una primera manera de decir: *pues entonces defendámonos nosotras; aprendamos a defendernos nosotras, porque este cuerpo es como el territorio que vas a defender, quién más lo va a defender sino tú?* Ahí nace por primera vez el cuerpo como un territorio para la defensa, y luego lo vamos a ir nombrando como “mi cuerpo, mi territorio”, “Mi cuerpo, mi primer territorio”, mi primer territorio para defender. Toda esta historia se junta con la otra dimensión de la defensa por la vida; el territorio tierra.

En los años 2005, 2006, 2007 ya la problemática minera avanzaba en Guatemala. Para el año 2007 salimos en jornadas históricas miles de compañeras y compañeros que bajamos de la montaña al casco urbano demandando contra 31 licencias de minería de metales al Estado de Guatemala; no solo lo demandábamos por etnocidio estadístico en ese tiempo, porque decían que la montaña de Xalapán no existía, que ya estaba extinto el pueblo xinka en la montaña, sino que también demandábamos porque se concesionó sin consultar al pueblo, y obviamente si se hubiese consultado al pueblo, el pueblo hubiera dicho que no.

Entonces, estas denuncias contra las 31 licencias de minería de metales en la montaña empezó a traernos otra dimensión política de los cuerpos, y en el año 2007 nace una consigna político-territorial, que después se va a convertir en un enunciado que camina con el feminismo comunitario territorial, es decir la defensa del territorio-cuerpo-tierra; *“La minería es una forma de violencia contra la madre tierra y contra las mujeres que vivimos en ella”*, así nace esa consigna en el año 2007. Y ahí gritábamos en las calles, en los caminos, era una consigna política; hoy decimos “Defensa y recuperación del territorio-cuerpo-tierra” y es que resulta que sobre los cuerpos, sobre todo los cuerpos, han sido construidas las múltiples opresiones, no escogimos donde nacimos, yo no escogí ser mujer indígena, tu no escogiste ser mestiza, tu no escogiste ser blanca, entonces es jodido cómo estos cuerpos son sostenedores de muchas de esas opresiones porque las hemos internalizado, y estos cuerpos, de una manera sumamente compleja, viven en la cotidianidad las múltiples opresiones.

Este feminismo comunitario por eso se nombra territorial, y al decir territorial, voy a traer el enunciado de Abya Yala, lo que la colonialidad nombró como América, los pueblos ancestrales en el idioma del pueblo ancestral Kuna, hemos ido revitalizando como nombramiento territorial continental y decimos Abya Yala, así como la sangre que corre libre, cuando estás lunando, estás sangrando, estás menstruando, no hay frontera en el cuerpo y la sangre camina libre. Me decía una abuela kuna porque yo le preguntaba sobre por qué el nombramiento de Abya Yala, y me decía que “cuando vas a ver un arbolito que está muy apagado, que ya no quiere crecer, cuando estás lunando, -entonces no estás con la regla... porque la regla es como nos la tienen construida en el cuerpo la interpretación occidental-, cuando estás lunando, te vas a parar a la par del arbolito, vas a abrir tus piernas y vas a lavar tu sangre con amor, tu sangre va caer a la tierra, el arbolito y sus raíces van a chupar tu sangre, y vas a dar vida”. Así es la Red de la Vida. Ese es un principio de reciprocidad en las interpretaciones de cosmogonía de los pueblos originarios, Entonces, Abya Yala es la sangre que corre libre, y es un enunciado hermoso, continental, que hoy abraza los caminos y los pueblos.

Y en esta Abya Yala es importante también decir que para nosotras como feministas comunitarias, nombrarnos tiene toda una historia, pero me voy a ir a un punto vital, que creo que es importante compartirlo con ustedes. Empezamos también a hacer interpelación de varios feminismos que están dialogando en territorios indígenas porque resulta que muchas veces se nombran las opresiones de las mujeres como opresiones estandarizadas en el mundo, y no queremos jerarquizar opresiones, pero sí es importante decir, que hay diferencia política, histórica, estructural y territorial en los cuerpos y en la tierra.

Y es importante traer a la dimensión política de los feminismos en el mundo, que las mujeres indígenas que nos nombramos feministas comunitarias territoriales estamos diciendo que existe un **patriarcado ancestral originario**, y que para nosotras es importante develar desde nuestras propias maneras, este lugar de enunciación que es la tierra donde nacimos y desde este cuerpo indígena con que nacimos como vivimos las múltiples opresiones del sistema patriarcal, porque ese patriarcado ancestral originario que se gestó antes de la colonización, es una forma patriarcal que tiene una configuración diferente al patriarcado que nos vino hace 526 años, y que cruzó el mar en barcos

y nos trajo otras formas patriarcales de cómo operaba en occidente. El patriarcado ancestral originario tiene su propia temporalidad, su contexto, su manera de manifestarse; el machismo que expresa un hombre indígena, no es el mismo machismo que expresa un hombre urbano, un hombre blanco, un hombre de Europa, un hombre negro, no es el mismo.

Los fundamentalismos étnicos tienen otras configuraciones y operan de manera diferente sobre los cuerpos de mujeres indígenas. Por eso nos cuesta mucho llegar a las comunidades y hablar de género, porque el género como categoría teórica política feminista cuesta que nos cruce los cuerpos de mujeres indígenas, porque vivimos en una interpretación de relación de cosmogonía, donde choca con la teoría. De ahí que estemos develando, interpretando y diciéndoles a las hermanas y compañeras indígenas que comprendan en el castellano colonial el género, lo que estamos haciendo es insertar un elemento del feminismo que lo vamos a aprender de memoria y lo vamos a repetir y si ustedes nos enseñan a deletrear lo vamos a deletrear, pero no lo vamos a cruzar por el cuerpo, porque no está decodificado en cosmogonía. Pero cuando tu traes el cuerpo en relación con la vida cotidiana, en relación con lo que rompe la armonía de la vida, sientes, por eso decimos; “Si tocas la sangre, tocas la tierra, y si tocas la tierra, tocas la sangre”, eso sí que se siente, porque somos cuerpos cosmo-sintientes. Y ahí planteamos que entonces los pueblos ancestrales no tenemos filosofía, lo que tenemos son cosmogonías, todo lo vamos a relacionar con el cosmos, porque todo es vida en el cosmos, y todo está relacionado con la Red de la Vida.

Yo recuerdo cuando empezábamos a decir, *defensa de territorio tierra*, que había muchos movimientos ecologistas que decían que estábamos diciendo lo mismo, que “tierra y territorio eran lo mismo” pues no, no son lo mismo. Las cumbres continentales de pueblos y nacionalidades indígenas del Abya Yala pusieron en debate mundial justamente la defensa de la tierra y el territorio y el paradigma ancestral originario de los Buenos Vivires; no quiero decir buen vivir, porque estandarizo y dejo uno, y resulta que hay pluralidad.

Pero entonces creo que es preciso decir desde este lugar de enunciación, que es un territorio histórico donde hemos estado habitando miles de años, cuerpos de mujeres, cuerpos de hombres, cuerpos plurales de este lado del mundo, donde se hace preciso también enunciar una forma patriarcal ancestral originaria, para transformarla porque

es vital. Había disputas territoriales antes de la colonia, y con eso yo no le voy a restar la responsabilidad política e histórica del emba-te colonial, todas la colonizaciones como tal. Porque ese patriarca-do que nos viene del otro lado del mar, allá, ya se había constituido la iglesia como institución, el matrimonio, la virginidad, el pecado, cristo, la virgen, la iglesia; de este lado no existía ni el pecado, ni las vírgenes, ni la religión, ni el diablo, ni el infierno, príncipes, reyes, ni reinas, nada de eso existía de este lado, teníamos nuestros problemas, pero cuando vino todo eso, nos complejizo las existencias. Por eso cuando el patriarcado ancestral originario se junta con ese patriarca-do colonial occidental, es la máxima manifestación patriarcal que se funda, además recordar que no viene solo, recordemos que también ya habían colonizaciones en Africa, y traían cuerpos negros esclavi-zados, pero con esos cuerpos esclavizados que traían para este lugar también se viene una forma patriarcal ancestral africana, y así como opera el machismo en comunidades afro, también hay que sentir estas otras dimensiones políticas de las corporalidades y sus historias.

Ese juntarse, lo que las hermanas bolivianas feministas comuni-tarias nombraron como el “entronque patriarcal”, nosotras lo nom-bramos antes de conocer su propuesta como “reconfiguración de patriarcados”, y va a ser una convergencia patriarcal que es jodida, esa cuna colonialista, va a ser tan compleja, porque va a ser la cuna perfecta para que nazca una de las formas de opresión brutal sobre nuestros cuerpos, y que vamos a vivirla hasta el día de hoy, *el ra-cismo*. Ese racismo se junta con una forma de capitalismo que va a emerger de esta tierra y de estos cuerpos, cuerpos esclavizados y ter-ritorios expropiados de comunidades indígenas, es lo que van a dar la base para que nazca un nuevo modelo económico sobre el Abya Yala. Aquí el despojo y el saqueo, la violencia sexual y el genocidio hay que interpretarlo como fundantes de un modelo económico bru-tal, de ahí porque somos las mujeres las mujeres indígenas somos las más empobrecidas en éste lado del mundo. Interpretar entonces las opresiones que vivimos las mujeres indígenas de éste lado del mun-do, nos está llevando a dialogar en diferentes territorios, pueblos y comunidades, porque creemos en la pluralidad de los saberes para reflexionar acerca del mundo nuevo que queremos.

Estas formas complejas de poder y de opresión patriarcal ance-stral originaria, patriarcal occidental colonial, patriarcado ancestral africano, esa colonialidad, el racismo, el capitalismo con todas sus

fases hasta el neoliberalismo y globalización, es lo que pesa sobre los cuerpos en su pluralidad y sobre la tierra. Acordémonos de toda la independencia de países que hay de este lado, recordemos cómo estaba la situación de España en el momento de la colonización española y cuál fue el empuje económico impresionante que le dio el despojo y el saqueo de nuestros pueblos, de cómo operaba la economía política en España en el momento de la colonización, por qué razón? Porque también hay que ver el despojo, el saqueo que se hace de los pueblos ancestrales, cómo la mercantilización de la tierra y los cuerpos esclavizados serán sostenedores del acumulado capitalista colonial. Los pueblos ancestrales no teníamos relación de la moneda como intercambio mercantil, había otra relación que no había colocado la propiedad privada de la tierra para la tenencia, pero luego todo lo que viene de expropiación, todo lo que se construye después, hasta llegar al Estado nación colonial, será lo que hoy tenemos como herencia, y se va a perpetuar como una de las situaciones complejas que ha legitimado y ha legalizado poder, opresión y control sobre estas formas de vida en Abya Yala. Cómo se configuran entonces todas estas formas de poder? Para mí solo hay una respuesta, creo que todas las opresiones son de origen patriarcal. Si quiero hacer un análisis económico de la vida de las mujeres y no me voy a mirar el sistema patriarcal, estoy parcializando políticamente el análisis; si fuera ecologista y solo estoy viendo la contaminación ambiental como un problema grave y complejo, pero no amarro y veo las formas patriarcales y cómo opera la mercantilización y el empobrecimiento de las comunidades y de las mujeres y que eso tiene que ver con las formas de violencia contra las mujeres que vivimos de este lado del mundo, tenemos una lucha parcializada y una mirada sesgada. A mí me parece que es complejo en este tiempo hablar solo desde un lugar de enunciación, yo quiero hablar desde este territorio-cuerpo que es de mujer indígena porque este es mi lugar de enunciación, no hablo por las mujeres indígenas porque soy mujer indígena, hablo con autoridad epistémica, porque este cuerpo ha vivido la violencia sexual, el racismo, el colonialismo, el destierro político, la criminalización, la judicialización, la estigmatización, por la defensa de mi cuerpo y de la tierra.

Entonces me parece que una convocatoria para los diferentes feminismos que tejemos, es traer esa posibilidad de la pluralidad feminista que convoca desde diferentes lugares de enunciación para volver a tejer la Red de la Vida. Yo quiero seguir creyendo en esa

posibilidad, que aunque no nací en ese mundo hermoso que me hubiese gustado nacer, sin patriarcado, sin racismo, sin violencia, hoy tenemos ese compromiso y quiero seguir sintiendo esa posibilidad de volver a tejer la Red de la Vida en este tiempo que me ha tocado nacer. Y creo en esa posibilidad, que por muy jodida y compleja que es la vida, uno de los triunfos del sistema patriarcal es cuando una hermana se suicida, pareciera. Y por qué lo digo así, porque el sistema patriarcal quiere que muramos con cuerpos infelices, enfermas, enfermos, sintiendo que no valió la pena haber nacido, sintiendo que queremos echar todo por la borda porque estamos en desencuentros o tenemos entrecruces y es complejo, pero yo creo que es posible resignificar la existencia de los cuerpos y la tierra en este tiempo. Creo que es posible entrar a esas múltiples opresiones que tenemos internalizadas en los cuerpos, para sanarlas.

Creo profundamente que en los cuerpos también radica la potencia política para emanciparnos y para sanarnos, y creo que mucha de la energía vital de la vida está en los elementos del cosmos y en la naturaleza. Porque la naturaleza no ejerce poder y control, el sistema patriarcal no se creó en la naturaleza, se creó en los cuerpos. Y yo me atrevo a decir que no creo que el sistema patriarcal se haya creado en cuerpos de niñas y de niños, se tuvo que crear en otros cuerpos adultos, por lo tanto es adulto céntrico, que lo heredamos a las, los y les niños es otra historia. Hablar de recuperación de territorio-cuerpo-tierra; es plantear también que siento que no va haber sostenibilidad política en aquellas propuestas feministas que no convoquen la emancipación de los cuerpos con la emancipación de la tierra. Porque yo puedo decidir y yo celebro las decisiones libres de los cuerpos, que decido por el aborto, que decido por la pareja, que decido la sexualidad que quiera tener, pero este cuerpo emancipado si vive en un territorio contaminado por los transgénicos, por minería, no es un cuerpo feliz.

Entonces, es una convocatoria para sentir los cuerpos en relación con la tierra. Yo lo voy a ir dejando por ahí para invitarlas a que ustedes compartan su sentir. Yo quiero invitarles a compartir sus sentimientos, porque generalmente compartimos pensamientos, y no está mal, pero le damos prioridad a la reflexión y al pensamiento racional, y mucho de lo que hacemos los pueblos originarios pasa por el sentir y luego pensar. Y no porque vaya así tan ordenado es por eso esa relación cosmo-sintiente, cosmo-pensante, esa relación senti-pensante.

Ronda de preguntas⁴

Participante: Buenas tardes a todas. Mi sentir es el de estar muy feliz aquí junto a vosotras. Mi sentir también es de mucha curiosidad y de agradecimiento. Me surgieron dos como fuentes de más aprendizaje que quisiera que nos explicara si puede ser. Cuando afirmas que nosotras no hemos decidido venir, estar aquí así y ahora, en estas condiciones, qué te inspira a eso, si puedes profundizar en eso. Y la otra es, a que llamas tú el diablo, cuando tú afirmas que en el Abya Yala no había esa concepción de diablo, quisiera que profundizaras en eso. Gracias.

Lorena: Yo quisiera decir que en la memoria larga de los pueblos, el hecho de venir, estar, nacer, no pasa por la planificación, verdad? En cosmovisión originaria o en cosmogonías originarias, la vida, como un principio de vida tiene reciprocidad. Y voy a poner un ejemplo, porque hablar de cosmogonía también es un pensamiento complejo, es profundo y habla desde otros lugares. Cuando tu siembras la semilla del maíz, la tierra recibe la semilla, hay una fase lunar que tiene relación con esa semilla, el sol, el aire, el agua van tener relación con esa semilla y la tierra, pues el sol calienta la tierra, la tierra evapora el agua, y así se va generando una relación de vida con la semilla y de pronto a los días empieza a brotar la semilla, eso trae sentimientos, los cuerpos tienen una relación con esa semilla, esa semilla crece y da fruto, y tú estás teniendo una relación con esa semilla, con una intencionalidad de vida que es cíclica.

La vida de los pueblos ancestrales es así, no es lineal, no hay un antes de cristo, no hay un después de cristo. El calendario solar maya por ejemplo, reúne 5,125 años, el gregoriano nos deja por ahí una deuda bastante grande porque cuenta ahora de 2,017 años, Entonces, en esa relación de la semilla, los cuerpos, la tierra y el agua, que crece, da sus frutos, cortamos las mazorcas, cocemos el maíz, hacemos las tortillas, las comemos, llega un momento que la temporalidad de este cuerpo cierra su ciclo, y morimos, y nuestro cuerpo va a la tierra, y te entierran ahí, y ahí tu cuerpo, el sol, el agua, las fases lunares, el aire, siguen un camino de reciprocidad de vida con tu cuerpo, y tu cuerpo se desintegra, y tu cuerpo pasa a abonar la tierra y pasa a abonar las

⁴ Esta Conferencia fue atípica, agregándose preguntas del público presente. Las respuestas fueron dadas, una vez que las preguntas se juntaron

raíces de los árboles, y los arboles chupan los minerales de tu cuerpo igual que las flores, y creces como flores, o como pasto. Entonces, ahí hay una relación de reciprocidad para la vida. Nacemos sin elegir el tiempo de nuestra vida, lo importante es asumir conciencia para aportar en el tejido de reciprocidad en este tiempo que nos tocó nacer.

No existe día y noche, existe si el día, pero hay transición de día hacia la noche, y de la noche hacia el día. La dualidad es un elemento que se nos cruza mucho con esencialismos indígenas para legitimar la heterosexualidad en pueblos originarios, y ponerle a la naturaleza heterosexual, el padre sol y la madre tierra. La dualidad es algo que estamos también poniendo en diálogo para sentir en pueblos ancestrales, pues también hay dicotomías, así como existe la dicotomía del bien y del mal, de Eva y María, también se nos cruzan en pensamientos indígenas. En estos lares yo planteo que hay una cantidad de construcciones interpretativas de la dualidad desde la colonialidad, pero hay que ir a una temporalidad más ancestral, y hacer revisiones en escritos como el Popol Vuh, pues también tengo que decir, que hoy por hoy, hay debates de lo que estoy planteando, porque es bastante fuerte y complejo decir que también hay formas de falogocentrismo que se nos cruzan en pueblos indígenas. Yo quisiera también sentir eso y traerlo acá, porque cuando vas a algunos centros ceremoniales y miras los glifos y hay lecturas de los glifos y de lo que está escrito calendáricamente, te encuentras impresionantemente a caciques, a gobernantes, a guías espirituales, astrólogos, médicos, y yo digo y las médicas? y las mujeres? y mis abuelas? y las ancestras? Dónde están? Este mundo no se pudo construir solo por ellos. Y lo mismo veo hoy, dirigentes caciques indígenas, toma de decisiones en comunidades por los hombres generalmente. Y es una lucha histórica y hermosa de las mujeres en comunidades haciendo resistencia. Quiero decir que también muchas de las miradas y de las interpretaciones tienen que pasar por un desmontaje de estas formas patriarcales que operan y de esa decodificación necesaria, estamos apostando cuerpos de mujeres también, y mujeres indígenas, por la autoridad epistémica para plantear esos esencialismos que se cruzan. Nos pasa en los Buenos Vivires también. De pronto oigo ahí unos pregones de Buenos Vivires y miro y yo digo a ver, si pasamos los Buenos Vivires por un filtro, hay elementos que yo voy a abrazar de esos Buenos Vivires, como las relaciones ancestrales de memoria larga, pero hay otros que son fun-

damentalismos porque van a subordinar los cuerpos de las mujeres. Entonces, cuando yo planteo de que no elegí ser mujer indígena, es porque en esa reciprocidad de la Red de la Vida y en cosmogonía, una de las razones por las que yo siento que los cuerpos que venimos a nacer, es porque la única razón y el único objetivo de haber nacido para vivir, es de ser cuerpos felices para proveer energía vital en la Red de la Vida. No concibo otra manera de por qué deberíamos nacer en el mundo. Ser cuerpos felices en la Red de la Vida, sin racismo, sin patriarcado, sin sexismo, sin violencia sexual, sin enfermedades, sin angustias. Todas estas formas de opresión que hoy tenemos nos han cambiado mucho esa relación de vida en el mundo. Por eso yo creo que con este cuerpo que nací, yo no elegí ni escogí ser mujer indígena y sufrir todas estas opresiones. En las memorias corporales esta internalizado el patriarcado, como una energía grabada en los cuerpos. Y cuando fueron naciendo estos cuerpos iban a estar viendo las múltiples opresiones y en ese tiempo nacimos, y por eso es bien jodido, y por eso me opongo y no quiero perpetuar la intención patriarcal de morir entristecida, ni sintiéndome empobrecida por el sistema, no le voy a dar lugar a las depresiones que me quieren instalar y a la desesperanza, porque si no, entonces sí que le estoy dando mucha brecha, y este cuerpo yo quiero que abone los árboles, porque esa es otra manera de resistencia territorial, estoy hablando desde cosmogonía, y yo sé que a veces es complejo hablarlo pero son las formas de relaciones vividas en pueblos originarios y cómo lo estamos hablando las mujeres en el aquí y ahora.

Participante: Algo que me genera como mucha duda y curiosidad también, es como vos mencionabas, el tema de la violencia sexual y también de la cuestión que más de 300 caciques conformaban como una especie de concejo de gobierno, pero también cómo han avanzado desde las organizaciones de mujeres indígenas las formas y mecanismos de justicia, cómo han ustedes construido toda esas formas y mecanismos de justicia comunitaria, o justicia feminista? Es algo que me agita mucho y me hace ruido en la cabeza.

Participante: Usted dijo que sintió que algo estaba mal y no sabía cómo llamarlo, y cómo es posible que las otras mujeres también sientan eso, como les haces ver? Porque yo puedo entender desde mi visión, pero cómo le haces cambiar a alguien que tiene adentrado, inculcado. Quiero saber cómo usted actúa, como ayuda a las mujeres

en su comunidad desde esa mirada. Porque yo puedo ir y enseñar, pero no es el mismo lenguaje y no van a entender. Gracias.

Participante: Hola yo soy Natalia y siento muchas cosas, entre bien mal, un poco angustiada, un poco contenta igual con todo lo que estoy aprendiendo. Quizá mi interrogante para pensar desde lo que traes de tu experiencia, está un poco vinculada a lo que Macarena preguntaba, porque veo que las formas de violencia múltiples y que vivimos también nosotras en los distintos espacios también es un cruce de muchas cosas que nos genera a todas así como un cortocircuito le llamaría yo, porque se vinculan afectos, se vinculan espacios, se vinculan historias personales, se vinculan formas de vivir el amor, de haber crecido en familias, mil cosas. Entonces más allá de esa justicia feminista cómo opera desde tu conocimiento; también, un poco de qué otras formas de sanación hay a esas cosas más allá de propuestas de justicia, y no solamente de sanación sino yo le llamaría de convivencia y de crecimiento con otros y otras en estos espacios que nos tocan vivir a nosotras para construir nuestros feminismos y nuestras vidas que están vinculadas a esos feminismos, nuestros afectos, proyectos personales, políticos, familiares, etc.

Participante: Yo quisiera preguntar algo más sobre el sentir, quisiera saber la importancia de la palabra que le da a la comunidad, y la manera en que se expresan, en que expresan los sentires, el arte de vivir, ver esa parte bonita de la comunidad y cómo expresan todos esos sentimientos.

Participante: Yo me encuentro en un momento muy dudoso de lo que es lo político, y cuando hablamos como feministas, yo creo que un punto de convergencia sí es lo político, y esa ampliación política que vos decís que como mujeres tenemos que ampliarnos políticamente, y asumir esa ampliación política. A través de qué pasa esa ampliación política de la que hablas? de qué reflexiones? de hacer qué tipo de ejercicios? Cómo pensar esa convergencia política tal vez que hoy necesitamos como un movimiento feminista plural.

Lorena: Voy a intentar tomar las cinco inquietudes que fueron compartidas y voy a intentar ir relacionándolas. Yo quisiera contar que entre la experiencia de las mujeres que hemos ido acompañando algunas situaciones de violencia contra otras mujeres en comunidades indígenas, hay un camino que hoy por hoy se sigue construyendo en relación de la justicia indígena. Es sumamente fuerte y potente porque no solo pasa en el caso de Guatemala, pasa en muchos pue-

blos. Que viviendo debajo de este Estado Nación Colonial tienes una justicia oficial, que es la que te legitima en términos jurídicos y te tipifica delitos y tal, pero tienes en la vida comunitaria toda una justicia originaria, incluso muchas veces sucede que los pactos y los mandatos patriarcales pueden operar y se refuerzan con ambas justicias.

Y entonces hacer una lucha ahí, para demanda de justicia en lo que son por ejemplo autoridades ancestrales, es maravilloso, pero a la vez es sumamente complejo porque operan muchos fundamentalismos de cómo debiera ser el actuar de las mujeres en la comunidad, de cómo y por qué debieran las mujeres sentir, o por qué las mujeres no deben estar conviviendo en la comunidad y por qué las mujeres deben de ser ejemplo para otras mujeres en la vida comunitaria. Observa y mira los cuerpos de las mujeres, no en el sentido de objeto de observación, sino en una relación de vida de los cuerpos de las mujeres en la comunidad. Las mujeres que por ejemplo decidimos no tener hijos, o tener uno o dos hijos hijas, también tenemos un llamado de atención muy fuerte comunitario. Yo recuerdo que en uno de estos espacios indígenas a mí se me llamó y me dijeron *“Mira Lorena, si quieres seguir trabajando con las mujeres, te tienes que volver a embarazar. Porque una hija no es nada, ni siquiera tienes hijo, sino hija. Estás hablando mucho de defender la vida de los pueblos, y del pueblo indígena xinkaa, pero qué ejemplo estás dando si no estás dando hijos para el pueblo”*. Traer esto no es fácil compañeras, esa es una disputa de este territorio-cuerpo en un territorio que defiendes para la vida, y es un desgaste impresionante hacer la disputa territorial en las formas como operan ahí, en las formas patriarcales ancestrales originarias. Creo que es un camino que se sigue construyendo, porque creo también que es importante decir que mujeres ancestras y abuelas trasgresoras, luchadoras, han habido desde tiempos inmemoriales también. Y yo soy hija, nieta, heredera de esas trasgresiones de mujeres indígenas que nos oponemos ante las formas patriarcales, vengan de donde vengan.

Creo que hay una herencia y una memoria de trasgresión que se hereda, y se mama, y se vive y se camina con eso. Y creo que esa rebeldía y esa trasgresión, esa testarudez si quieren, es ser india y testaruda, sí, así me han dicho. India y rebelde, sí, mas india y más rebelde y más trasgresora y contestataria. Porque creo que colocar el cuerpo en la línea frontal del ataque, no solo tendría que contar con una cantidad de recursos políticos y una cantidad de recursos

para enfrentar estas formas de violencia, sino también hay que decir que esto no viene del aire, esto viene a partir de procesos también de recuperación de nuestros cuerpos como mujeres indígenas, ante formas de opresión compleja que hemos vivido. Y yo creo entonces que hay que seguir haciendo la lucha y seguir acuerpando la lucha de las hermanas que hoy son autoridades ancestrales. Ustedes no saben la cantidad de mujeres que hoy en Guatemala han logrado entrar, con una lucha fuerte, aunque reconocemos que la forma es patriarcal todavía, pero también son mujeres que están colocando ya en estos espacios, la importancia de hacer el abordaje desde cuerpos de mujeres, de los casos de violencia sexual de niñas indígenas por ejemplo.

Del espacio organizativo de donde yo soy integrante, las Redes Sadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario en Ximolew Guatemala, está la experiencia de las hermanas de Mujemayas, mujeres maya k'iche' que vienen de la historia de la guerra contrainsurgente y que vienen de la experiencia de haber vivido como uno de los efectos de la guerra; la violencia sexual, en contexto de guerra y después de lo que ha sido la firma de la paz. Y estas mujeres han y siguen haciendo un trabajo hermoso y potente, porque han sido mujeres intérpretes en el marco de la justicia oficial, intérpretes de los casos de violencia sexual de niñas indígenas que no hablan en castellano, y poner el cuerpo ahí, en esa lógica de justicia oficial, pero tú sabes que como mujer también está operando una justicia originaria ahí.

En enero de este año 2017, el 25, hicimos una conferencia de prensa denunciado el feminicidio de una de nuestras hermanas, en un territorio indígena de lucha contra la minería, y también han venido autoridades ancestrales a acuerpar esta conferencia de prensa. Esta conferencia de prensa se acuerpa para traer un enunciado visual, auditivo, en el imaginario también comunitario de muchos cuerpos de hombres y de agresores que también en esta conferencia del 25 de enero, vinieron. Hombres ancestrales y autoridades ancestrales, y que al venir no hablaron, hablaron las mujeres denunciando la violencia sexual. Pero estos hombres que están ahí parados como autoridades ancestrales, son los cuerpos de compañeros que hemos estado también interpelando y demandando que nosotras creemos no en la justicia oficial, creemos en la justicia cósmica, y eso pasa por otra interpretación de la vida. Para mi hay pluralidad de justicia, no sé cómo decirlo en el castellano. Pero creo que hay la posibilidad y que hoy hay mujeres también que están haciendo una lucha potente

contra las formas de opresión que operan en las instancias, y que tienen claro que son coloniales, pero que también es importante para varias ir colocando ahí posiciones y debates de defensa política de los cuerpos de niñas y mujeres.

Yo quisiera entonces compartir, de que hoy estoy dialogando con ustedes desde este código castellano colonial occidental que me fue impuesto, estoy hablando este castellano impuesto, pero en la comunidad indígena no me nombro feminista, no existe la palabra feminista ni patriarcado, ni género, en cualquier idioma ancestral que tu hables no existe. Entonces no enseñamos a las mujeres, no les llevamos para que ellas reflexionen y piensen desde este pensamiento así; la decodificación comunitaria es algo hermoso que de a poco seguimos construyendo y se sigue tejiendo, es algo inacabado y estamos también experimentando.

Hay comunidades en las que entramos con nuestra espiritualidad, porque esto es un código comunitario, y las espiritualidades convocan y llaman, pero también hay un momento donde vamos a meter la intencionalidad feminista, porque yo no puedo llegar a una comunidad y hablar solo de la importancia de la defensa del río, de la tierra y de la montaña. Porque ahí hay una incoherencia muchas veces, pues la tierra que defendemos las mujeres indígenas es la misma tierra donde se nos está violando sexualmente, y esa es una incoherencia. Pero cómo lo digo, cómo lo traduzco. Allí los códigos de idiomas, los códigos de espiritualidades van a traer interpelaciones, cómo seguimos rompiendo la vida comunitaria cuando ejercemos violencia contra las mujeres, eso es atentar contra la Red de la Vida en la comunidad. ¿Por qué no llego a hablar de relaciones desiguales de poder entre los cuerpos?, porque no cruza por ahí en la comunidad indígena, pero sí cruza en la desarmonización de la vida, en las interpelaciones de las incoherencias y de atentar contra la vida. Pongo un ejemplo: me gusta preguntar en comunidades indígenas, *defendemos el agua porque el agua es? Vida*. Así dicen las consignas no? Sí a la vida, no a la minería... vean, a todo le metemos vida. Porque está relacionado con la Red de la Vida. Llega un momento en que decimos, *si se acaban los árboles se acaba? La vida. Si se acaba toda el agua del planeta, se acaba? La vida. Y si se acaban todos los cuerpos de las mujeres por el femicidio? se acaba la vida.* Y si estamos violentando a los cuerpos, si no nos indignamos con las niñas que viven violencia sexual, no nos indignamos en esta corporalidad que tenemos

construida de hombres y de mujeres, por otros cuerpos que sufren el racismo, que sufren la colonización, que sufren el empobrecimiento, pues ahí se está atentando a la vida.

Vengo de un país que ocupa uno de los primeros lugares a nivel mundial de femicidio y de violencia sexual. Entonces hay código ancestral comunitario, no hay una metodología con todos los puntos. Yo no creo en esta forma metodológica en la comunidad. Creo en traer los sentires de las comunidades, traer tu corporalidad, tu consciencia en este tiempo, traer esa relación de vida, de armonización y de interpelación amorosa. Porque sí que estamos ya cansadas también de las formas de interpelación violentas, que no nos convocan para seguir caminando, que nos desgastan, que nos cansan, que ya no queremos y que hay momentos en que no queremos entrar a debates feministas para ver cuál debate va a primar.

Yo creo que venimos de luchar cotidianamente en la cama, en la calle, en la casa y venimos de indignarnos cantidad de horas al día, y creo que en esa posibilidad, en el feminismo comunitario territorial en Guatemala, hablamos de la sanación como camino cósmico político, porque yo nazco con memorias de violencias ancestrales, porque mis abuelas y mis tatarabuelas sufrieron violencia sexual, y mi madre ha vivido racismo y múltiples formas de violencia, y yo nazco y vengo a vivir otras violencias, y traer la sanación como camino cósmico es traer de manera consciente las memorias ancestrales sanadoras de las mujeres, de las ancestas, y esa sabiduría también convoca para sanar nuestros cuerpos y levantar nuestros espíritus. No quiero relacionar espíritu con religión ni nada de eso, solo que en el castellano no encontramos otra palabra que se acerque un tanto a lo que queremos decir como otras formas de vida y de existencias, y terminamos diciendo espíritu.

Pero entonces, la sanación para nosotras o las sanaciones en plural, también tienen una intencionalidad feminista, porque de pronto hoy está de moda el autocuidado, y nos vamos al spa y nos hacemos el masaje, y está bien, eso te crea bienestar y relajación, pero también creemos en los abordajes profundos para movernos, la rabia, la indignación, la violencia sexual alojada y somatizada en nuestros cuerpos, vomitar estos dolores, estas indignaciones, estas tristezas, liberarlas, porque vale la pena recuperarnos y emanciparnos y reivindicar la alegría sin perder la indignación. Y creo entonces en que las sanaciones son caminos plurales, no hay una manera de sanar, y

creo que la sanaciones entre mujeres y con mujeres convoquen a una intencionalidad feminista, porque si no, es solo autocuidado despolitizado y mercantilizado, porque hoy se vende y bastante.

Y quiero decir que en estos caminos de sanación, entre varios caminos, las artes es una de las convocatorias, creo que el arte, o las artes, son hermosas energías que convocan a los cuerpos y que mueven también profundamente los espíritus para escribir, para cantar, para danzar, para colorear, para interpretar diferentes maneras las posibilidades de la energía política vital de sanación en los cuerpos. Por eso es que cuando danzamos, abrazamos árboles, vamos a hacer procesos de sanación a las orillas de los ríos, esas posibilidades de convocar las artes ancestrales como energía de sanación son vitales para los pueblos. Eso te convoca energía de vivir, de continuar en medio de las adversidades. Yo siento que se constituye como una fuente de energía, ¿Cómo es posible tener cuerpos que se emancipan hoy y reivindican la alegría en medio de este tiempo donde hay criminalización, donde hay femicidio, donde hay violencia sexual, cómo es posible? Yo creo que hacer política la existencia que tenemos y la temporalidad de vida que tiene este cuerpo en este tiempo, y resignificarla, creo que es un acto también profundo de existencia vital y de existencia de amor por la vida. Yo no quiero, y eso es algo que a mí me hartó como mujer indígena, porque también utilicé en un tiempo mucho la victimización como mujer indígena, y me acomodé en la victimización, y creo que la posibilidad de romper la lógica de la victimización también me trae una energía vital que se traduce en mucha alegría y en mucha energía y vitalidad.

Yo quisiera decir entonces, cuáles son los caminos o maneras para ampliar nuestro horizonte interpretativo feminista en estos tiempos, yo creo que convoca a conocer a reconocer las diferentes epistemologías que están dialogando, algunas escriben, algunas van a ir por internet, algunas van a ir a charlas y algunas estamos reivindicando la oralidad feminista territorial, algunas no escribimos, el feminismo comunitario territorial en Guatemala no ha escrito un libro, pero hay otras hermanas que sí lo están haciendo, otras compañeras desde otros feminismos que si están haciendo libros. Yo creo en la pluralidad feminista y creo que algunas cosas las vamos a escribir y otras no, y los pueblos ancestrales somos pueblos orales entonces vamos a la comunidad y ahí nos hablamos, sentimos, tocamos, y va la intencionalidad feminista. Eso va dar elementos de

ampliación de ese horizonte, de los diálogos plurales entre feministas y con feministas.

Pero también creo que es importante decir que ya hay algunas pequeñas reflexiones que se pueden encontrar de algunas hermanas y compañeras que están tomando algunos elementos de debates y reflexiones feministas comunitarios desde varios territorios. Creo que más que escritos, por ahora hay algunos videos del feminismo comunitario territorial en Iximulew. Creo que la experiencia que hemos tenido en las comunidades entonces para llevar esta propuesta, no ha sido fácil porque la comunidad se vuelve territorio en disputa, decir que mucha de la comunidad originaria está permeada por relaciones heteropatriarcales es un dolor, pero también es reconocer que se están haciendo cosas hermosas en las comunidades. Creo que el punto no es que vayamos a hacer un trabajo con los hombres indígenas ahora, creo que la comunidad es plural y su vida es plural y que ahí hay cuerpos de hombres y cuerpos plurales viviendo opresiones, pero creo que tenemos una apuesta por seguir generando diálogos de conciencia con las mujeres indígenas, con códigos comunitarios indígenas, donde habrán algunos compañeros que tengan sensibilidades, y donde habrán algunos compañeros que tengan sus aperturas, con los que vamos a dialogar, pero con aquellos compañeros indígenas que tienen un pensamiento fundamentalista y cerrado no vamos a desgastar nuestra palabra. Vamos a dialogar con niñas y niños, con juventud, porque creemos en esa posibilidad de transgresión y de rebeldía. No estamos para que los compañeros asuman la propuesta, porque el destierro comunitario que hoy es parte de mi historia, viene mucho también por hacer denuncia de hombres vinculados al gobierno indígena, que eran agresores sexuales, y cuando tu denuncias la violencia sexual inmediatamente vas a tener un rechazo impresionante de los hombres, porque ahí operan mandatos y acuerdos patriarcales. Entonces, la complicidad entre los cuerpos de mujeres, y la complicidad de mujeres en las comunidades indígenas de acuerparnos con otras hermanas en lo urbano, en otras organizaciones feministas, en otros espacios territoriales, es vital también en este tiempo, por eso creemos en la pluralidad feminista.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2017.

Arandurã Editorial

Tte. Fariña 1028

Teléfono: (595 21) 214 295

e-mail: arandura@hotmail.com

www.arandura.com.py

